la vida
es el currículo



Una exploración de los fundamentos del cuidado de los niños pequeños desde las revelaciones de Rudolf Steiner, fundador de la Educación Waldorf

Cynthia Aldinger

la vida
es el currículo

Una exploración de los fundamentos
del cuidado de los niños pequeños
desde las revelaciones de Rudolf Steiner,
fundador de la Educación Waldorf

Cynthia Aldinger

Derechos de autor 2015 por Cynthia Aldinger

Primera edición

ISBN 978-1499372571

Se concede permiso para reproducir partes de este libro únicamente para uso personal o educativo. Está prohibido copiar este libro para uso comercial, contratación o préstamo.

Diseño y composición del libro: Chelsea Cloeter
Foto de portada: Margo Running de LifeWays Child Care Society en Vancouver, Columbia Británica

Publicado por LifeWays North America, 403 Piney Oak Dr., Norman, OK 73073
Si deseas comprar este libro visita LifeWaysNorthAmerica.org.

De la misma autora

Home Away from Home: LifeWays Care of Children and Families (Una Segunda Casa: el cuidado Lifeways para niños y familias), con Mary O'Connell

Agradecimientos

Sin la investigación y las profundas revelaciones de Rudolf Steiner no podría existir este libro, ni los fundamentos de mi trabajo con la primera infancia. Te invito a leer sobre las investigaciones del Dr. Steiner y sobre mi camino de descubrimiento personal a través de su trabajo en la sección: "Acerca de Rudolf Steiner".

Cabe destacar que LifeWays no sería una organización tan sana ni tan fuerte si no fuera por la gran devoción, atención y entusiasmo de mis maravillosos colegas. Me da mucho gusto admitir que son muchas las personas que tendría que mencionar al llegar a este momento de nuestro desarrollo. El aumento de oportunidades que nos han permitido ofrecer capacitación y brindar consultoría a tantos individuos, centros de cuidado infantil, hogares, escuelas y familias se debe a la dedicación de muchos maestros y maestras, directores de servicios estudiantiles, equipos de apoyo administrativo y del incansable personal de LifeWays North America.

Otro grupo que ha impactado profundamente nuestra creciente comprensión de las necesidades de los niños y de sus familias es el formado por nuestros alumnos, distribuidos por todo Norteamérica y en otros países. Es un privilegio aprender tanto de quienes vienen a aprender de nosotros.

Finalmente, hay algunas personas que debemos mencionar por su nombre, debido a que la hermosa presentación del libro no tendría ni esta forma ni este diseño sin ellas. ¡Es tan fácil trabajar con nuestra diseñadora, Chelsea Cloeter! Ella nos ha demostrado una vez más que tiene un excelente ojo para el detalle gráfico y el diseño editorial. Sin embargo, antes de llegar a la etapa de diseño, el texto pasó por las manos de Ann Erwin, nuestra correctora de pruebas, quien corrigió la gramática y mi anticuada

mecanografía. (¿Qué pasó con ese segundo espacio después de un punto y seguido? ¡Lo echo mucho de menos!) Rahima Dancy también estuvo muy activa en el ámbito de la corrección. Como una autora exitosa ¡ella sí se ha mantenido al día con los cambios gramaticales! Mary O'Connell, mi estimada coautora en *Home Away from Home*, se aseguró de que todo se moviera viento en popa y también ayudó a seleccionar las hermosas fotografías. Renate Long-Breipohl contribuyó con un hermoso prólogo que también agradezco mucho.

Mis nietos queridos, a quienes dedico este libro, proporcionaron algunas de las historias que comparto aquí sobre el desarrollo infantil. Me siento bendecida por la oportunidad de poder visitarlos a menudo y maravillarme con sus encantadoras transformaciones, desde recién nacidos a sus primeras sonrisas, a chuparse el dedo gordo, levantarse en posición vertical, caminar, aprender canciones y jugar en maternal. Muy pronto veré a mi primer nieto empezar primer grado de primaria. Estas dulzuras no estarían en mi vida si no fuera por sus padres: mis hijos y mis nueras. Yendo una generación más atrás, doy las gracias a mi querido esposo Michael, por criar conmigo a nuestros hijos y asumir ahora el hermoso papel de asesor financiero de nuestros alumnos. Si regresamos aún más, me complace poder reconocer a mis padres que, con 91 y 92 años, ¡siguen activos e incluso cuidan a los bebés y los niños pequeños en la guardería de la iglesia! También estoy agradecida con mis dos hermanas que siempre me apoyan.

¡Qué difícil detenerse! Una vez que permitimos que la gratitud llene nuestro corazón, terminamos pensando en todas aquellas personas quienes han cambiado nuestra vida tanto. Quisiera mencionar a alguien que ayudó a encaminarme como maestra y educadora. Georg Locher fue mi profesor en el Emerson College de Inglaterra, donde me formé para convertirme en maestra Waldorf. A pesar de todas las irreverentes presentaciones que hice durante los eventos estudiantiles y que lo hacían cuestionar si realmente tenía yo lo necesario para ser maestra de la primera infancia, me otorgó su aprobación (¡dos pulgares arriba!) cuando viajó a Estados Unidos y

me observó como maestra de jardín de niños durante mi tercer año. Más adelante fuimos colegas en la Universidad de Antioquía cuando yo daba clases de capacitación. Él exigía que sus alumnos salieran de su zona de confort para crecer y que siempre estuvieran conscientes de nuestra fuente de inspiración. Bendiciones, estimado Georg, en tu luminoso viaje por los cielos.

Mi más humilde y sincero agradecimiento a todos.

Cynthia Aldinger

Índice

PRÓLOGO 9

ACERCA DE RUDOLF STEINER 13

INTRODUCCIÓN 17

¿Qué necesitan los niños pequeños en su hogar y en las guarderías o jardines de infancia?

1. *La vida como currículo* 23
2. *El niño como currículo* 38
3. *El adulto como currículo/El niño como aprendiz* 55
4. *El entorno como currículo* 80

CONCLUSIÓN 96

APÉNDICES

Acerca de LifeWays North America 99

Fuentes 101

Prólogo

Este libro, el más reciente de Cynthia Aldinger, es una maravillosa ampliación de sus publicaciones anteriores sobre el cuidado y la educación infantil. *La vida es el currículo* comparte el viaje de descubrimiento de Cynthia durante tres décadas de vivencias y experiencia con la educación Waldorf, lo que hace que el libro sea muy atractivo y accesible para los lectores de diversos intereses. No se requiere tener conocimientos previos de la educación Waldorf, sin embargo, poco a poco se va desplegando una imagen del compromiso de vida que se requiere, tanto con los niños como con las familias y con la búsqueda por entender lo esencial del cuidado y la educación de los niños pequeños a través de las revelaciones de Rudolf Steiner.

Como profesora de jardín de infancia Waldorf (o educación Steiner como también se conoce en otros países), Cynthia se percató de que un grupo de niños de cuatro a seis años requería algo muy distinto que un grupo más pequeño de edades mezcladas, desde recién nacidos hasta niños de seis años. Se dio cuenta de que la educación Waldorf para niños de la primera infancia se puede dar en un ambiente muy diferente sin comprometer sus fundamentos y que trabajar en un ambiente hogareño aporta muchos beneficios, particularmente al niño de hoy. Estas experiencias son solo dos de tantas otras que vivió Cynthia durante su trayectoria y que describe para un público más amplio en este libro.

Sin embargo, hay todavía mucho más. Aunque el libro está escrito en un estilo narrativo como reflexión personal, lo que dice está claramente estructurado y se construye sobre los fundamentos pedagógicos y los cuatro pilares desarrollados por LifeWays que se han llamado en inglés *Living*

Arts y que español denominaremos *las artes del vivir* y que son: *actividades domésticas, cuidado afectivo, descubrimiento creativo* y *capacidades sociales*. La manera en la que Cynthia presenta sus ideas y sus experiencias es única. Ella ha dividido el libro en cuatro áreas principales que denomina "currículo": la vida como currículo, el niño como currículo, el adulto como currículo y el entorno como currículo. El lector puede percibir que el término "currículo" es realmente insuficiente para describir lo que el niño necesita para llegar a ser un ser humano saludable. Cynthia ha elegido este término con mucha conciencia porque se utiliza comúnmente en la educación para la planeación y la práctica. Sin embargo, lo que ella describe y sugiere va mucho más allá del enfoque habitual de los planes de estudio, como son la adquisición de capacidades intelectuales, emocionales, sociales y físicas que comúnmente se consideran necesarias para una vida exitosa en una sociedad moderna. Su libro trata acerca de la creación de una vida saludable en torno al niño, en la cual se nutre a los pequeños para que puedan crecer y desarrollarse a su propio ritmo, protegidos de las exigencias intelectuales y socio emocionales prematuras que vemos con tanta frecuencia en nuestra cultura actual. A partir de su propio conocimiento y de su experiencia, Cynthia hace hincapié en que, a menudo, menos es más. Ella promueve la importancia de desacelerar el ritmo y evitar la sobrecarga sensorial de los niños. En resumen: de mantener la vida en torno a los niños lo más simple y real posible.

En su libro, Cynthia hace referencia repetidas veces a la investigación científica espiritual de Rudolf Steiner, la base de su propio trabajo. En los cuatro capítulos principales del libro, ella incluye citas claves de una serie de conferencias sobre la educación que impartió Steiner y describe cómo éstas se pueden mirar en la práctica. Por momentos, sus reflexiones pueden leerse como comentarios en referencia a las citas, lo que les da vida. Al final de cada uno de los capítulos principales, Cynthia presenta un conjunto de preguntas relacionadas con el contenido del capítulo como una invitación al lector a participar en un proceso de reflexión. Una manera maravillosa de

invitarnos a pasar de una lectura pasiva a una lectura activa. Esto hace que el libro se convierta en una herramienta no solo para los maestros, cuidadores y padres de familia de niños pequeños, sino también para los estudiantes de esta etapa de la niñez.

Quisiera destacar las partes dos y tres, que llevan al lector a una profundización de los fundamentos de la educación de la primera infancia de Steiner por medio de los temas: el niño como currículo y el adulto como currículo. En esta parte central del libro Cynthia ha creado un espacio donde se representan las bases espirituales del trabajo con los niños pequeños. En el capítulo "El niño como currículo" aborda las tres fases de desarrollo de la primera infancia y las distintas formas de apoyar los tres pasos esenciales en el desarrollo de un ser humano: caminar, hablar y pensar. El desarrollo de estas facultades es universal para todos los niños.

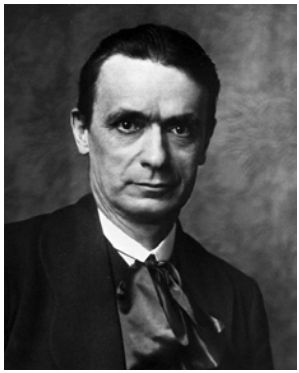
Cynthia sigue explicando: "El niño es individual y es universal desde el principio. Hay hitos arquetípicos del desarrollo que cada niño en desarrollo típico experimenta. … Y si prestamos la debida atención, podemos también notar las diferencias sutiles en la forma en que se mueven, en lo que los tranquiliza… en los tipos de sonidos que llaman su atención y muchas otras cosas." Continúa con algunas consideraciones sobre las formas de apoyar para que se logren estos tres hitos del desarrollo, haciendo referencia a la investigación de Emmi Pikler y Sally Goddard Blythe. El capítulo termina con algunos consejos prácticos acerca de cómo guiar a los niños pequeños, un acercamiento a la disciplina que ella llama *L.O.V.E.* (AMOR, por sus siglas en inglés). Las letras en este acrónimo significan escuchar (*listen*), objetividad, orden, versatilidad, energía y entusiasmo. "Existen muchas herramientas en cada una de estas categorías; sin embargo, la herramienta número uno es el entrenamiento propio que te permite recordar siempre la naturaleza espiritual del niño."

En el capítulo "El adulto como currículo/El niño como aprendiz" Cynthia escribe sobre cómo se trabaja con la imitación y con el ejemplo, ya que la imitación es la manera en que los niños aprenden. Para el adulto, la

imitación significa que uno debe de ser un ejemplo digno de imitación para los niños, siendo este ejemplo una tarea constante y, a veces, un gran reto. Mucho de lo que se describe en la primera parte como *las artes del vivir* ahora se considera desde el aspecto del autodesarrollo del adulto. Nuevamente, Cynthia opta por hablar de este tema desde el punto de vista de su propio autodesarrollo, además de hablar de la experiencia en general y los desafíos que le esperan al educador en este camino. "Rudolf Steiner nos compartió a todos una comprensión profunda de lo que es el ser humano en eterno desenvolvimiento, en compañía de, y cuidado por, una multitud de otros Seres no físicos muy dedicados a nosotros." Luego, Cynthia señala algunos de los desafíos que encontramos al ir más allá de la educación que tuvimos al crecer para entender conceptos con los que no estamos familiarizados pero que cobran sentido cuando uno aprende a observar a los niños pequeños con la mente y el corazón abiertos. Esta sección termina con algunas consideraciones claves acerca de la atención basada en las relaciones, la defensa de los niños, los entornos adecuados para los niños pequeños y mucho más.

Este es un libro escrito con alegría y mucho entusiasmo por la infancia y por la significativa y gran tarea de cuidar a los pequeños: "La primera infancia es ese muy propicio y prometedor momento cuando, recién llegados desde la luz del cielo, los niños se encuentran abiertos y confiados en que lo que les traemos representa la bondad del mundo. Es un tiempo de pausas largas para jugar tranquilos o en el bullicio, para tocar, saborear, oler y revolcarse, y para observar a los adultos que se esfuerzan mientras siguen creciendo también, ávidos de encontrar la alegría de la vida. Es el momento para sentir el 'hogar' como la cualidad de una experiencia además de un lugar. Es el momento para crecer con seguridad y ser cuidado y amado."

Renate Long-Breipohl
Autora que escribe sobre la primera infancia en la educación Waldorf.
Es catedrática en el Sydney Rudolf Steiner College en Australia.
Da consultas privadas e imparte conferencias alrededor del mundo.



Acerca de Rudolf Steiner (1861–1925)

Uno puede encontrar muchos artículos que describen la vida y la época de Rudolf Steiner. El siguiente es un extracto de una de mis descripciones favoritas, publicada en la página web "Why Waldorf Works":

> A finales del siglo XIX, un filósofo y profesor austriaco relativamente desconocido comenzó a sembrar las semillas de lo que él esperaba que fuera el inicio de una nueva cultura. Las semillas fueron sus ideas, que sembró en los extensos escritos, conferencias e innumerables consultas privadas que ofreció. Las semillas germinaron y echaron raíces en los corazones y las mentes de sus alumnos. (…) Desde la muerte del profesor, en 1925, comenzó un movimiento tranquilo pero en constante crecimiento, desconocido y desapercibido por la mayoría de las personas, que se ha diseminado por el mundo aportando soluciones prácticas a los problemas de nuestra civilización tecnológica global. Las semillas ahora están floreciendo en forma de miles de proyectos imbuidos de valores humanos. El maestro, llamado por algunos "el secreto mejor guardado del siglo XX", era Rudolf Steiner. Durante un período de cuarenta años formuló y enseñó un camino de desarrollo interno e investigación espiritual que llamó Antroposofía. A partir de lo aprendido, dio indicaciones prácticas para casi todos los campos de la actividad humana.
>
> – Christopher Bamford y Eric Utne

A pesar de que Rudolf Steiner ya no vivía cuando obtuve mis estudios formales, se ha convertido en un permanente maestro/mentor/consejero por medio de los profundos conocimientos que compartió durante su vida. Para muchos de los que hemos tenido la fortuna de haber encontrado este contenido, nuestras vidas han cambiado para siempre. Mi historia es solo uno de muchos ejemplos.

A los diecinueve años conocí al que sería mi futuro esposo, un hombre joven e interesante que me contaba historias que tenían una visión de la vida mucho más grande de lo que yo jamás había escuchado. Trabajamos los dos para el Departamento de Zoología de la Universidad de Oklahoma y hacíamos largas caminatas por el campus bajo el pretexto de hacer mandados. No importaba el tema, siempre parecía que su visión era mucho más profunda que lo que surgía en las conversaciones con mis amigos "normales". Él siempre atribuía estos ideales a Rudolf Steiner. Floreció mi apetito por conocer más. Al recordar estas conversaciones, me atrevo a decir que Rudolf Steiner fue nuestro casamentero. Cuanto me topé con su trabajo sentí que llegaba a casa.

Algunos años más tarde, yo estaba embarazada de nuestro primer hijo y mis antojos eran poco comunes. No deseaba sándwiches de mostaza ni encurtidos. Lo que yo quería era leer todo lo que podía encontrar acerca del desarrollo humano desde la visión de Steiner. Yo estaba ya arraigada en mi punto de vista religioso y fue una sorpresa para mí descubrir otra capa -no, muchas otras capas- acerca de cómo funciona la vida, cómo se expande y cómo evoluciona para cada individuo y para toda la humanidad. Son ya casi cinco décadas desde que empecé a buscar, reflexionar, cuestionar y asombrarme al encaminarme en la extensa obra de Rudolf Steiner. Sus reflexiones no solo impregnaron mi forma de ser madre, sino que también me colocaron en una dirección profesional como maestra/cuidadora de niños y educadora de otros que crían, enseñan y cuidan a los niños.

De cualquier manera hay que estar claro sobre una cosa: Rudolf Steiner no era ni quería ser percibido como un gurú al que se le tuviera que creer

con una fe ciega. Él comentaba a menudo que todo lo que había aprendido a través de su investigación espiritual estaba disponible para cualquier persona que estuviera dispuesta a hacer el trabajo que se requería para llegar a tales conocimientos. Compartió abierta y extensivamente los pasos que uno podía seguir. El primero de los cinco libros considerados los "cinco libros básicos de la Antroposofía" se intitula *The Philosophy of Spiritual Activity*, también conocido como *The Philosophy of Freedom* (La filosofía de la libertad). Lo que me sigue dejando perpleja y a la vez me cautiva es que la actividad espiritual a la que él se refiere es la del "pensar", o mejor dicho, el *pensamiento vivo*, y que la libertad es lo que se puede manifestar en nosotros cuando logramos este *pensamiento vivo*.

Mientras algunos intentan entender la vida por medio de la ciencia biológica y social de la Antropología, Rudolf Steiner nos ofrece una ciencia mucho más amplia y con una orientación más espiritual encaminada a la ciencia de la Antroposofía, "la sabiduría del ser humano". Con una habilidad que le permitía percibir la historia física y espiritual de la evolución y el desarrollo futuro de la humanidad, Steiner introdujo a nuestras salas y a nuestras bibliotecas lo que alguna vez pareció algo demasiado esotérico y misterioso para nosotros, la gente común.

Sus escritos son como seres vivos en constante evolución. De hecho, él dijo algo parecido acerca de su *Filosofía de la libertad*. Si le preguntas a cualquiera que haya leído este libro varias veces es probable que te diga que encuentra cosas que juraría no estaban allí la última vez que lo leyó. Recuerdo bien la primera vez que lo leí: estaba en la universidad en Gran Bretaña, durante mi capacitación para convertirme en maestra Waldorf, y teníamos que participar en un grupo de estudio sobre este texto. ¡Literalmente pensé -sin exagerar- que me estaba volviendo loca! Quizás esto también tuvo algo que ver con los participantes de mi grupo de estudio, ¡pero salía del salón con la cabeza girando y mi mundo totalmente volteado al revés! Pasaron más de dos décadas antes de que volviera a retomar este libro, aunque leí muchos otros libros de Steiner con inmensas ganas. Tal vez la edad, la madurez y

la experiencia de la vida ayudaron, ¡pero de pronto me encontré con que entendía algo de lo que estaba leyendo! Como a otros antes y después de mi, me quedaba asombrada al encontrar pasajes en el libro que parecían nuevos. Me alegra escuchar que hay un resurgimiento en el interés por este libro y en los trabajos de Rudolf Steiner en general.

Desde estos elevados ideales han surgido múltiples áreas de trabajo práctico en el mundo. Inspirados por el conocimiento que compartió Steiner en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, varios individuos y grupos se le acercaron con preguntas específicas sobre cómo *manifestar nuevas formas de comprensión acerca de casi todas las actividades que realizamos llenas de propósito*. Si tomamos en cuenta que hoy día la palabra sustentable es un término de moda, podríamos decir que Rudolf Steiner definitivamente estaba adelantado a su tiempo un siglo o más. Cada ideal o principio de vida que él compartió tenía que ver con prácticas de sustentabilidad de la vida en áreas tan diversas como la agricultura, la educación, la medicina, la arquitectura, la religión, las artes y la música, el teatro, las ciencias, la economía y la renovación social.

Fue bastante natural para mis colegas y para mí, en 1998, referirnos a las conferencias y a los escritos de Rudolf Steiner sobre del desarrollo humano como nuestra estrella guía para la creación de espacios para el cuidado de los niños pequeños y sus familias. Ahora, casi veinte años después, me parece aún más importante volver a las palabras y a la sabiduría de Rudolf Steiner para describir mejor estas necesidades fundamentales de los niños desde antes de su nacimiento hasta los siete años. Como se menciona en este libro, la primera infancia es una época de plena dulzura y Rudolf Steiner es uno de los científicos sociales más profundos que nos ha ayudado a entender y apreciar que, para estas almas recién llegadas del cielo, la vida en sí misma es el currículo.

¿Qué necesitan los niños pequeños en el hogar y en los programas de cuidado infantil?

Una perspectiva personal

¡Qué alegría tan dulce fue observar a mis dos nietos pequeños, Benjamín, de tres años, y Samuel, de ocho meses, jugar en mi sala durante una visita familiar. Ben jugaba con cualquier objeto con el que pudiera tejer una historia. En un momento dado yo era la tienda de comestibles y un pequeño ratón era el cliente. El pequeño ratón caminaba por todos los pasillos de la tienda (dentro de las mangas de mi blusa) buscando queso y otras cosas deliciosas para comer. De vez en cuando asomaba su cabeza para compartir algunas noticia importante o cantar una canción. Después de un rato el juego se convirtió en un espectáculo de títeres con tres ovejas de madera (el Sr. Ratón tomó un descanso) y luego se convirtió en un juego de trabajadores de rescate en el que Ben era el personaje principal, moviéndose alrededor de la casa para "salvar el día". El pequeño Sam aprendía a sentarse, cosa que logró durante la estancia de los niños en nuestra casa. Le salió su primer diente y yo estaba segura de que él había guardado estos hitos de desarrollo solo para cuando visitara la casa de su abuela. ¡Qué delicia!

Ben también ayudó a su abuelo a preparar rollos de canela y a arreglar la secadora, jugó un rato afuera, tomó siestas y ayudó a su abuela a hacer el desayuno y a barrer el piso, jugó con un primo que llegó de visita y se entretuvo juegue y juegue mientras los adultos se ocupaban de lavar la ropa, pagar las cuentas, leer, cuidar las mascotas y realizar varias otras tareas. Sam, después de lograr sentarse, comenzó a trabajar en sus habilidades para gatear, en los sonidos de las consonantes y en observar a su hermano.

Claramente se trataba de una escena familiar en una casa de familia. Es lo que llamamos "vida cotidiana". ¿Pero realmente podemos decir que ésa es la vida cotidiana de los cientos de miles de niños que pasan largas horas muchos días a la semana con cuidadores contratados o en guarderías convencionales? ¿Es la vida cotidiana en los hogares donde todo el mundo está fuera de casa casi todos los días, donde las comidas se preparan en otros lugares, donde la limpieza y el cuidado del hogar ocurren cuando los niños no están?

Quizás una pregunta más directa sea ésta: ¿Será la "vida cotidiana" de los niños que están bajo tu cuidado?, ¿bajo mi cuidado? ¿Si cuidamos niños, particularmente niños muy pequeños, todo el día, les estamos proporcionando un entorno y actividades que realmente lucen y se sienten como un hogar? ¿Importa realmente? Y si sí es importante, entonces ¿por qué lo es? Si el hogar es el modelo, ¿cómo definimos el hogar? Si la "vida" es el currículo, ¿de qué estamos hablando?

Antes de empezar a sentirnos juzgados por estas preguntas vamos a explorarlas. Consideremos si las convenciones de la vida del hogar y el quehacer doméstico tienen sentido (o no) para la familia moderna, y más concretamente, para el niño pequeño.

Reconocer el cambio

Me sorprendió la cantidad de cambios que fueron necesarios cuando, en 1998 en el jardín de niños, empecé a cuidar niños durante todo el día y no solo durante la mañana. El jardín de niños de la escuela Waldorf duraba de 8:30 al mediodía, todos los días, de septiembre a principios de junio. Las actividades de los niños constaban principalmente de jugar adentro y afuera, participar en las rondas y escuchar historias, bordar o hacer alguna actividad artística o ayudar a hacer el pan o el almuerzo de media mañana, limpiar la habitación juntos todos los viernes y celebrar los festivales de las diferentes estaciones del año. Me encantaba, y si todavía estuviera en una

guardería solo por la mañana, seguramente seguiría haciendo las mismas cosas.

En el inicio de mi carrera me sentía feliz sabiendo que después de salir del jardín de niños la mayoría de los niños iba a su casa para almorzar y tomar un descanso, para luego seguir con una tarde de juego libre mientras los adultos atendían sus asuntos o sus intereses personales. Luego todo cambió. Por varias razones, casi todos los niños dejaron de pasar la mayor parte de su día en casa. Existen muchos artículos y libros acerca de este cambio de paradigma cultural. Fue imprescindible hacer una pausa, respirar profundo y contemplar lo que significaba este cambio para nuestros hijos. Y también lo que significaba este cambio para los adultos que cuidan a los niños.

Estas preguntas se siguen explorando. Estamos, y debemos estar, en un estado permanente de escucha abierta y tenemos que mantener constante nuestra observación hacia los niños, los padres y hacia nosotros mismos como cuidadores y como maestros. Hacer lo que siempre hemos hecho puede que funcione, pero puede no funcionar. Honestamente puedo decir que cuando empecé a cuidar bebés y niños de dos años junto con niños de tres, cuatro y cinco años, las actividades que realizaba antes en mi jardín de niños ya no eran lo que más se requería.

Los niños mayores todavía necesitaban experiencias artísticas, historias y juegos, las celebraciones de los festivales y todos los componentes que menciono arriba. Pero el contexto había cambiado. Más que nada, también necesitaban la simplicidad, un espacio para respirar, bajar el ritmo y menos de casi todo. Lo hermoso de haber mezclado a los niños grandes con los más pequeños fue que las necesidades de los más pequeños automáticamente exigían que las cosas se simplificaran y se redujera la velocidad. También hacía falta reducir el tamaño de los grupos para asemejarse más a una familia.

¿Y cómo lo viven los adultos que están al cuidado delos niños? No puedo responder esta pregunta por nadie más que por mí (y por aquellas personas que me han compartido sus experiencias). Esto es parecido al proyecto

más sorprendente de investigación. Las respuestas varían un poco según la ideología de la persona que trabaja. Uno encuentra su nivel de resonancia con la simplicidad cuando conversa con profesionales y con padres de familia inspirados por Rudolf Steiner, Maria Montessori, Friedrich Fröbel, Jean Piaget, el trabajo Reggio Emilia en Italia y otros que reconocieron la importancia de que los niños tuvieran tiempo y la vida despejada cuando apenas están conociendo el mundo. Lo anterior lo volvemos a ver en los contenidos compartidos por expertos del desarrollo infantil moderno como David Elkind, Joseph Chilton Pearce, Bruce Perry y Berry Brazelton, por nombrar solo algunos. En sus obras también encontramos algo que resuena con los ideales presentados por Rudolf Steiner, a saber, el componente crucial del cuidado de los niños pequeños: el cuidado basado en las relaciones, y que exploraremos más adelante.

En un inicio, cuando los jardines de niños Waldorf se desarrollaron, había pocas, si acaso algunas, sugerencias concretas de Rudolf Steiner en cuanto a lo que debíamos hacer con el niño antes de la edad escolar. Lo que recibimos fue más bien una visión general profunda del desarrollo del niño durante la primera infancia, desde donde podíamos decidir la mejor forma de servir a los niños pequeños. Con el tiempo surgieron diferentes formas y actividades que se convirtieron en prácticas comunes, aunque éstas se articularan desde la particularidad de la maestra y dentro de los confines de una ubicación geográfica particular.

Ahora nos encontramos en un nuevo umbral. Aunque algunos cuidadores de niños Waldorf han estado trabajando durante años con niños muy pequeños en guarderías durante todo el día, dentro de un contexto más amplio del movimiento de educación Waldorf esto es un trabajo relativamente nuevo. Hemos aprendido que en el trabajo con los niños menores de tres años y también en nuestro trabajo de padres, continuar con las formas y los horarios que uno generalmente encuentra en los jardines de niños no sirve a las necesidades de los niños. Los padres no necesitan aprender a crear una experiencia igual al jardín de niños para sus hijos. Necesitan saber cómo

crear una vida de familia con significado. Los bebés y los pequeños de uno y dos años necesitan un ritmo y contenidos diarios diferentes al de los jardines de niños típicos. Y los niños que están en la guardería durante todo el día, incluso los de tres a seis años, necesitan de las experiencias que se viven en un ambiente de hogar porque la guardería es su "hogar" durante una buena parte de la semana.

Podemos aprovechar esta oportunidad para mirar lo esencial desde un nuevo lugar. Podemos, con una mirada fresca, imaginar que por primera vez vamos a establecer un espacio para el cuidado de los niños pequeños en nuestra casa, en la guardería o en un programa infantil. Podemos imaginar que nunca han existido otros programas u horarios... como si solo tuviéramos las imágenes de desarrollo que articuló con tanta profundidad Rudolf Steiner en sus conferencias, en sus artículos y en sus libros.

Emprendamos juntos un viaje, como si estuviéramos escuchando por primera vez los ideales de Steiner. Y desde estas revelaciones relacionadas al desarrollo, pensemos en los fundamentos para el cuidado de los niños y de las familias. Nuestro propósito no será descubrir un plan de acción o una manera singular de crear programas o guarderías. Hace unas décadas, cuando era alumna en Emerson College en Inglaterra y a la par realizaba mi servicio social en los jardines de infancia de la escuela Michael Hall Steiner School, recuerdo haberme sorprendido por las grandes diferencias, visuales y de sensaciones, en cada uno de los cuatro salones del jardín de niños. Recuerdo percibir que cada uno tenía su propio sentido de lo justo de acuerdo a la sensibilidad y a la dedicación de la maestra con respecto a los niños bajo su cuidado.

De la misma manera, cuando establecemos espacios similares al hogar para el cuidado de los bebés, los niños pequeños y todo el rango de edades de la primera infancia, podemos y esperamos encontrar variaciones de un lugar a otro. Así como las viviendas unifamiliares difieren según la vida interna y las prácticas externas de los padres, así también será en nuestros centros de atención. Lo que perseguimos como propósito común es satisfacer las

necesidades de desarrollo de los niños desde las profundas indicaciones que se nos ofrecen a través de la ciencia espiritual presentada por Rudolf Steiner. Para esto exploraremos cuatro categorías:

La vida como currículo
El niño como currículo
El adulto como currículo/El niño como aprendiz
El ambiente como currículo

Las citas de Rudolf Steiner van acompañadas por algunos conocimientos adquiridos durante mis observaciones en casa y en los centros de cuidado de la primera infancia durante las últimas dos décadas. Después de cada cita se presenta el libro o la serie de conferencias de la cual se obtuvo la cita. Después de cada sección te invito a reflexionar, por medio de unas preguntas, cómo estos ideales pueden influenciar tu forma de cuidar a los niños, ya sea como maestro, cuidador o como padre de familia en tu propia casa.



1

La vida como currículo

> La tarea de la maestra de jardín de niños [la primera infancia] es adoptar las actividades prácticas adecuadas de la vida cotidiana de modo que los niños puedan imitarlas en el juego. (…) Las actividades de los niños en el jardín de niños [primera infancia] deben derivarse directamente de la propia vida y no desde un lugar "pensado" por la cultura intelectualizada de los adultos.
>
> – Rudolf Steiner, *The Child's Changing Consciousness*

En nuestra guardería de LifeWays, cuando exploramos lo que significaba cuidar niños todo el día durante toda la semana, sentimos que era esencial que el flujo del día fuera un reflejo lo más parecido posible a un día en la vida del hogar familiar. Queríamos que el cambio de padres a cuidadores se sintiera como llegar a la casa de una tía favorita o de los abuelos, con el mismo calor y recibimiento. Por supuesto que era esencial mantener un horario presentado de manera clara junto con ritmos diarios y semanales, pero también queríamos que existiera una sensación de espontaneidad como en el hogar y que no hubiera un exceso de actividades preestablecidas. También nos preguntamos, ¿cuáles son las actividades derivadas de la vida

misma, según lo señaló Steiner? Al determinar lo que ocurriría en el día de los niños, establecimos las prácticas que llamamos *las artes del vivir*. Estas *artes del vivir* pueden agruparse dentro de las siguientes cuatro categorías:

Actividades domésticas prácticas. Esta categoría incluye muchas cosas: lavar los platos, preparar alimentos, limpiar y cuidar el medio ambiente, el servicio de lavandería, la jardinería, pagar las cuentas, reparar cosas, el mantenimiento del auto, el cuidado del jardín, cuidar a los animales y, ¡un sinnúmero de acciones diarias que mantienen las cosas a flote! De hecho, a través de los años, los participantes del taller y nuestros alumnos han creado una lista de veintidós actividades prácticas que ayudan a mantener un hogar, y todos estamos de acuerdo en que, seguramente, ¡la lista no está completa!

No esperamos que los niños participen en todas estas actividades, aunque a menudo quieren, más bien, les aportamos un modelo de vida donde los adultos participan plenamente en las actividades que "hacen que la vida funcione". Ya sea que los niños participen de manera directa o no, sí participan de manera interna, y experimentan el sentido de propósito, la presencia y el interés de los adultos y, a menudo, imitan las actividades de los adultos en sus juegos. Cuando las personas escuchan por primera vez este concepto, piensan que se requiere mucho trabajo por parte del cuidador, del padre de familia o hasta de los niños. Sin embargo, hemos descubierto que estar realmente presente al hacer cosas de naturaleza transformadora puede sentirse como un elixir para los adultos. Y el "currículo de vida" siempre está lleno de posibilidades; no hay que hacer un montón de construcciones inteligentes de "cosas" menos significativas. Otro beneficio es que los niños aprenden acerca de los procesos. Imagínate darte cuenta de que la ropa sucia que llega al cesto no aparece limpia como por magia un tiempo después. Estos niños observan todos los pasos que se requieren de manera directa: la clasificación de la ropa, el lavado y el secado, a veces el planchado, la forma cómo se dobla y, finalmente, ¡cómo se guarda la ropa! ¡El ser capaz de seguir

un proceso es una función ejecutiva muy apreciada! Esto es algo importante compartirlo con los padres de familia o con los responsables de elaborar políticas educativas y con quienes consideren que la actividad doméstica no debe ser parte de un plan de estudios diario de un niño en edad preescolar. De hecho, es uno de los constructos más brillantes para el aprendizaje, además, ¡otro beneficio es que se mantiene muy bien el entorno!

Cuidado afectivo. Como maestra de jardín de niños, recuerdo el año en que tuve más de veinte niños en mi grupo que llegaban todos los días con muchísimo gusto, corriendo como una manada de patos salvajes. Ese fue el año en el que introduje el cepillado de cabello al comienzo de día. El salón se envolvía con una ternura tranquilizante mientras acariciábamos cada pequeña cabeza. Todos nos acomodábamos para escuchar alguna historia que nos ayudaba a transitar de los encuentros caóticos de la mañana hacia un estado de ánimo de escucha silenciosa. Por supuesto, más tarde llegaba el momento de jugar robustamente, pero el reconocer la necesidad de contacto cuando los niños dejaban a sus familias para encontrarse de repente con un grupo grande de niños era tan esencial como asegurarse de que tuvieran una buena alimentación. Cuando empecé a trabajar con grupos de niños más pequeños y de varias edades juntos, la necesidad del cuidado tierno y amoroso no disminuyó, sobre todo porque muchos de ellos estaban con nosotros durante días más largos.

Sabemos que la vinculación es crucial para la salud y el bienestar del niño, y una de las mejores maneras de vincularse con otra persona es a través del tacto afectivo. Por supuesto, también existe la necesidad del cuidado higiénico durante el día con los niños, como lavarse las manos y las caras, ir al baño, cambiar los pañales y atender los pequeños raspones y golpes. El tacto terapéutico también puede ser incorporado, incluyendo los baños calientes de los pies, las caricias suaves, mecer, abrazar, los masajes, los juegos de tacto que ayudan a que los niños concilien el sueño o los juegos de brincos que deleitan a los pequeños. De hecho, los alumnos y los participantes

del taller propusieron veinte actividades del cuidado afectivo que parecía importante ofrecer a los niños pequeños durante el día o durante la semana. Estas actividades incluían algunas cosas que ya se adentran a la siguiente categoría, el descubrimiento creativo, como son la música, los cuentos, las obras de títeres y los juegos, que también se pueden considerar actividades de cuidado afectivo.

Descubrimiento creativo y el desarrollo de habilidades. "Si la música es alimento del amor, tocad" escribió Shakespeare. En el cuidado de los niños pequeños es evidente que el emprendimiento artístico no solo es una manera de expresar amor, sino también es una manera de ofrecer un suelo firme desde donde puede surgir el genio creativo de un individuo. En la primera infancia, es simplemente un tipo diferente de juego creativo donde el desarrollo de las habilidades es un subproducto de dar a los niños la oportunidad de explorar materiales artísticos de manera regular.

Al ofrecer actividades de creación manual relacionadas a las celebraciones de los festivales durante el año, descubrimos que no estábamos imitando la modalidad de "hacer y llevar" tan popular en las guarderías convencionales, donde los adultos esperan que los niños se lleven a casa algún proyecto casi todos los días, incluso cuando no sean más que unas bolas de algodón pegadas en cartulina. Por el contrario, encontramos que mediante el uso de materiales hermosos y al dar a los niños tiempo para crear algo bonito durante un período de días o semanas, existe un verdadero sentido de la belleza y un propósito en lo que hacen los niños con sus manos. Las pinturas con acuarela se convierten en tarjetas de regalos hermosos o en linternas de papel, por ejemplo. Al crecer los niños, los proyectos sencillos de carpintería o tejer con los dedos sirven como marcadores de su avance hacia una nueva fase en la que las habilidades motoras finas les abrirán mundos de posibilidades.

De igual o mayor importancia: animamos a los cuidadores y los padres de familia a que sean hábiles en las artes y oficios para que los niños

también observen sus hermosos y prácticos objetos creados para el hogar, la guardería o el jardín de niños. Cuando uno no esté enfocado en las necesidades prácticas del día a día, puede pasar el tiempo haciendo alguna actividad favorita o un quehacer artístico, lo cual es una forma espléndida de relajarse y un modelo a seguir para los niños, quienes perciben que este tipo de actividades tiene un sentido importante.

Capacidades sociales. "El juego es la máxima expresión del desarrollo humano en la infancia, pues por sí solo es la libre expresión de lo que se encuentra en el alma de un niño." Esta cita del pionero de los kindergarten, Friedrich Fröbel, resuena de una manera profunda con la esencia de cómo nos acercamos a las *artes del vivir* con los niños, ya que si les permitimos su propia manera de expresar la vida, veremos un impulso lúdico prácticamente en la totalidad de sus acciones. Es a través del juego que los niños desarrollan las capacidades sociales, y empiezan desde muy pequeños, primero jugando solos, luego jugando con otro, jugando con un amigo, hasta que empiezan a jugar en grupo. Durante esta evolución, el conflicto y su resolución tienen como resultado un aumento en el nivel de la conciencia social.

Bienaventurados son los niños que tienen la oportunidad de observar a los adultos que se sumergen en todas estas etapas del juego también. Cuando un cuidador o un padre de familia se aproxima a un proyecto o a una actividad artística con una anticipación gozosa (tal vez logra unas filas de tejido con gancho en las toallas u hornea un pastel para un amigo), los niños toman en cuenta su actitud. Cuando dos o más adultos (los padres, los abuelos, los cuidadores o los maestros) trabajan hombro con hombro para cuidar a los niños y comparten un momento chistoso o de alegre complicidad el uno con el otro, es divertido observar a los niños. A menudo imitan las risas o las expresiones faciales de los adultos.

Cuando, en medio de una actividad enfocada, aparece una visita inesperada (puede ser un amigo, un vecino, un técnico o un repartidor), los niños observan a los adultos de cerca y absorben la forma en que enfrentan



la interrupción. ¿Son capaces de superar su frustración y recibir a la persona con tranquila dignidad, o son groseros debido a su nivel de agotamiento que han sido capaces de ocultar hasta ese momento inesperado? Pase lo que pase, los niños probablemente los imitarán en sus juegos con los demás niños o incluso con sus muñecas. Por otro lado, también es un regalo para los niños observar a un adulto hacer lo que dice la vieja canción: "Levántate, sacúdete y empieza de nuevo". Habrá muchas otras oportunidades para modelar lo más alto y mejor de nosotros en un encuentro futuro. La perfección no es nuestro objetivo. Observarnos dentro de nuestro propio esfuerzo es una forma de capacitación social que esperamos que los hijos puedan emular en la medida que crecen. Los ratos que pasan los niños con un grupo de adultos, ya sea en las tareas mundanas o en las celebraciones, pueden ser sus momentos favoritos para conocer el mundo. Incluso un niño tímido y



callado puede ser observado sentándose en el regazo de alguna persona o en una esquina para disfrutar el desfile de la humanidad. El niño más robusto se llena de emoción en esos momentos cuando los adultos se unen para jugar o bailar o para una celebración. Es como si los niños fueran inoculados por nuestra actitud hacia la vida.

Todas estas *artes del vivir* están destinadas a servir a la salud y al bienestar de los doce sentidos presentados por Rudolf Steiner, sobre todo a los cuatro sentidos corporales: el sentido del tacto, el sentido vital, el sentido del movimiento propio y el sentido del equilibrio. Un hermoso efecto secundario ha sido el número de cuidadores que, según sus propios comentarios, disfrutan más sus vidas y su trabajo desde que ampliaron los horarios o cambiaron su enfoque en base a las *artes del vivir*. En el capítulo uno de *Home Away from Home* (*Una Segunda Casa*) se describe un día en

la vida de una guardería hogar o centro basado en las *artes del vivir*; en el capítulo cuatro se aporta más conocimiento sobre estas artes.

> Sabemos que los niños hacen lo que ven hacer los adultos, pero lo hacen de una manera diferente. Su juego está muy alejado del propósito y de la utilidad con que los adultos conectan las actividades sensoriales. Los niños imitan solo el lado formal de la actividad del adulto, no el aspecto material. La utilidad de la actividad está ausente, el niño no persigue ningún propósito definido. Lo que para el adulto es un sentido de propósito, para el niño es la sensación de satisfacción.
>
> – Rudolf Steiner. *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)
> del curso *Basel Course on Pedagogy*

Cuando mi nieto pequeño me ayudó a romper unos huevos para el desayuno, no me preguntó cuál sería el siguiente paso, ni qué más se necesitaba, ni cuándo íbamos a comer. Cuando me ayudó en la reparación de la secadora de ropa, no esperó para ver si funcionaba. Además, uno podía sentir su gran satisfacción al observar el juego profundo después de realizar estas actividades. Al cuidar a los niños en un ambiente tipo hogar hemos observado lo mismo. Animamos a los cuidadores a participar activamente en la preparación de la comida, incluso si hay un cocinero profesional que prepara la comida para todos. Los cuidadores también lavan la ropa, limpian y cuidan su entorno, aunque venga un equipo de limpieza profesional durante el fin de semana. Es encantador ver a los niños participar en estas actividades. Y lo que realmente les estamos proporcionando son oportunidades para entrar en juegos profundos y satisfactorios. Estar presentes y centrados en nuestra propia actividad ayuda a los niños a estar más presentes y centrados en su juego. A veces su juego es una imitación de las tareas que nos han visto hacer, como limpiar, cocinar, cuidar a un bebé o reparar cosas. Los niños organizan sus casas, tiendas y guarderías de muñecas de la misma manera que nos han visto organizar nuestro propio entorno.

Si, por el contrario, los cuidadores no encuentran deleite en el cuidado de la casa o en las tareas domésticas y solo lo hacen para "modelar" una imagen para los niños, es menos probable que tenga el mismo efecto de satisfacción en los niños. Encontrar el encanto del trabajo práctico significativo parece una contradicción en la cultura de hoy. ¡Pero pruébalo! Canta, tararea e incluso silba mientras trabajas, si eso te ayuda. Interésate por el hecho de que estás involucrado en una tarea de transformación verdadera. Presta atención a la edificante sensación que nace en ti y en otros cuando entran a un espacio limpio y ordenado. ¿Qué es eso? Algo se ha elevado, ésa es la transformación. Cuando los adultos podemos encontrar una relación positiva con nuestro trabajo ésta se hace más auténtica con respecto a quienes somos y, por lo tanto, es más atractivo para los niños que cuidamos.

Cuando los niños crecen —particularmente cuando tenemos la fortuna de que algunos de cinco o seis años todavía estén con nosotros— es posible que se vayan interesando más en los pasos que conllevan las actividades y tal vez pregunten acerca de los resultados finales. Aquí uno puede captar la manera en la que el niño pasa de una edad en la que imita, a una edad en la que quiere confiar en la autoridad del adulto.

> Él quiere hacer lo que él observa en su entorno inmediato. Pero lo que hace debe estar conectado con la vida; debe ser conducido hacia una actividad de la vida. Podemos hacer mucho para lograr esto si acostumbramos a los niños a sentir gratitud por lo que reciben de este mundo. Si al enfrentar el mundo exterior y al querer imitarlo el niño observa aquellos gestos que expresan gratitud, entonces mucho se ha logrado para que él pueda establecer en sí mismo una actitud humana moralmente correcta.
>
> – Rudolf Steiner, *Human Values in Education*
> (Los valores humanos en la educación)



Los niños, cuyos sentidos están completamente abiertos, pueden discernir cuando un adulto está haciendo algo por compromiso o con un interés genuino y con gratitud. Este discernimiento no se vive de forma intelectualizada.

El niño siente en su cuerpo el ánimo interno y la intención del adulto. La forma en que cuidamos nuestras herramientas, las escobas, los trapeadores, el cesto de la lavandería, la cubeta de los pañales, el cepillo del excusado, los aparatos de la cocina y otras cosas, es una manera en la que podemos mostrar la gratitud. ¿Regresamos las cosas a su lugar o las lanzamos al clóset sin cuidado? ¿Fregamos la mesa de manera frenética o nuestros movimientos son fluidos y fáciles? Nuestros gestos físicos mientras estamos haciendo la limpieza cuando cuidamos a los niños les expresa mucho. Incluso los niños pueden agitarse si sienten que estamos frustrados por las incesantes

tareas que se requieren para mantener un "hogar". Por supuesto, la mayoría de nosotros aún no somos perfectos. Cuando nos caemos de la gracia o no alcanzamos los estándares que hemos fijado para nosotros mismos, los niños se benefician al observarnos hacer un alto, respirar profundo, pausar y evaluar la situación y, tal vez, incluso reírnos un poco de nuestras debilidades humanas. Es increíble lo que puede curar un poco de humor. Mi sobrino y yo nos reímos a carcajadas hace poco cuando metí la pata durante una clase de música que los dos tomamos juntos ¡y fue encantador!

No es solo nuestra gratitud hacia nuestro trabajo lo que los niños perciben. Hay otras expresiones de gratitud en nuestra forma de conocer y saludar a los demás adultos en nuestro entorno, sea el técnico que viene a reparar una máquina, un colega, el cocinero o los padres de familia. ¿Por qué escuchamos tanto a los adultos decirle a los niños "di gracias" cuando ni siquiera ellos dan las gracias a sus más allegados, sean su pareja o sus colegas?

> En el momento en que un niño percibe algo, ya sea un movimiento o un sonido, surge en él un impulso como gesto interno por volver a vivir lo que ha sido percibido con la intensidad entera de su naturaleza interna.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)
> de *Spiritual Ground of Education*, Oxford

Cuando la vida es el currículo, las experiencias que la vida requiere varían según la edad de las personas involucradas. Las actividades domésticas prácticas pueden seguir siendo las mismas en su mayor parte, pero cuando hay un bebé en el entorno, los horarios se ajustan y la casa entera se suaviza en cuanto a los niveles de ruido y de movimiento. Si el bebé está durmiendo en el horario que normalmente pasamos la aspiradora, ajustamos nuestra actividad. Cuando estamos cambiando el pañal de un bebé y otro niño nos observa, podemos reconocer que ambos niños beben de los gestos impregnados de calidez. También observamos que los grupos

de niños tamaño familia, en oposición a los de tamaño institucional, son mucho menos abrumadores para todas las edades. Los lactantes y los niños pequeños están menos sobre estimulados. De hecho, para ellos puede ser menos estresante que estar con niños de la misma edad, ya que los mayores tienden a mostrar una actitud protectora hacia ellos. Los sonidos de los juegos cantados y las historias de los niños mayores pueden ser muy tranquilizantes para los más pequeños. Los niños más grandes prosperan en un ambiente donde sienten menos la necesidad de "correr con la manada" y tienen la oportunidad de entrar en un juego más profundo con menos niños. Cuando sabemos que cada sonido y cada movimiento es un estimulante para el niño pequeño, nos aseguramos de fomentar la sencillez en nuestro programa y en las tareas diarias.

¿No nos pasa lo mismo a los adultos? En algún momento, cuando tengas un espacio al final del día, explora dentro de ti qué es lo que te hace sentir cansada. ¿Puedes aprender a discernir entre el cansancio del cuerpo y el cansancio de la mente o del espíritu? Trata de averiguar por qué dejar tiempo para cocinar de manera creativa o hacer limpieza con detenimiento puede ser un buen estímulo emocional comparado con un día de *eduentretenimiento*, de conversaciones aceleradas y brincar de una actividad a otra.

Los niños prosperan dentro de la sensación de atemporalidad, lo cual requiere que no se sobrecargue el día con demasiadas cosas. Y a la hora de la verdad, ¡también los adultos prosperamos con menos! ¡Algunas personas han descubierto que el mundo sigue girando aún después de bajar la velocidad y simplificar!

> El niño necesita dormir mucho porque él es un órgano sensorial entero y de otra manera no podría soportar lo deslumbrante y ruidoso del mundo externo.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)
> de *Spiritual Ground of Education*, Oxford

La vida moderna, como sabemos, está llena de ruido y es muy deslumbrante. El silencio es raro incluso en una casa típica, debido al zumbido eléctrico del refrigerador, al calentador de agua o a la lavadora. Hace poco vivimos un apagón de varias horas. Algo parecido al silencio y la quietud empezó a permear en nuestra casa. Sentí como si nuestra casa exhalara en grande.

Cuando sumamos al ruido normal de una casa convencional el sonido de dos o más computadoras, un televisor de pantalla grande y los pitidos y bips de los electrodomésticos modernos, el silencio tiende a ser más elusivo todavía. Quizás por esta razón muchos padres de familia hoy en día sienten la necesidad de tener una máquina de ruido blanco en la habitación de su hijo. Puede ser un intento por opacar todos los otros sonidos del hogar. También puede ser una consecuencia de sentir un creciente malestar con la tranquilidad. Muchos adultos se duermen con ruido de fondo y piensan que será más fácil para el bebé o para un niño dormir con un ruido suave. Los ambientes para el cuidado de niños no son monásticos. Sin duda tienen su cuota de ruido ambiental. En los grupos de niños tamaño familia hay un montón de sonidos en su juego diario y en los intercambios sociales. Sin embargo, son los ruidos de la vida y no el ruido de otra máquina que trata de cubrir estos ruidos de la vida. Ciertamente, a la hora de dormir se busca un nivel más profundo de silencio y la somnolencia suele impregnar el espacio.

En un entorno donde hay una mezcla tipo familia, un bebé puede estar durmiendo mientras los niños juegan en la habitación contigua o afuera. También cuando el grupo hace su siesta, es muy común que un bebé aproveche para dormir. La siesta del bebé durante la mañana se empieza a ajustar y está listo para una segunda siesta a la hora normal. Este es un proceso gradual. Se presta mucha atención e intención al sueño de los niños. Jaimmie Stugard, quien ha estado a cargo del cuidado de niños desde hace mucho tiempo, ha creado un DVD (disponible en www.lifewaysnorthamerica.org) sobre el tema del sueño y cómo enmarcar la experiencia de la siesta de manera exitosa. Se trata de una conciencia cada vez mayor de las transiciones: del horario de

juego a la hora del almuerzo, la hora del baño y el cepillarse los dientes con conciencia; preparar el espacio de la siesta, preparar nuestro espacio interior para la paz y el silencio y pensar en todas las transiciones que suceden hasta que despierta el primer niño.

También hemos descubierto los grandes beneficios de dedicar unos momentos durante la hora de la siesta para reconectar con el ángel de cada niño. Mientras contemplas a un niño, contempla su totalidad, toma un momento para relacionarte de manera profunda con el ser espiritual más conectado a ese niño. Es una gran alianza que hay que cultivar para aquellos días atolondrados cuando no puedes descifrar qué es lo que realmente necesita un niño que anda de picaruelo. Cualquier ángel de la guarda querrá enviar un pensamiento inspirador a una persona totalmente dedicada a ese niño.

Algunos cuidadores han descubierto gratamente que tener un día un poco más largo, y no solo la mañana, deja a los niños más relajados y los días tienen un flujo más natural y orgánico. Se siente más como vivir con los niños y menos como un programa. La siesta después del almuerzo puede convertirse en un pilar fundamental para ayudar a los cuidadores y a las maestras a sentir que su trabajo es sostenible.

En referencia a lo deslumbrante de la vida, las decisiones que se toman concernientes al aspecto visual del entorno de los niños son de igual importancia que cuidar el nivel de ruido. Mencionaremos más sobre este tema en otra sección, pero es importante notar que una de las razones por las que valoramos tanto pasar tiempo en el exterior con los niños es para dar a sus órganos sensoriales (y a los nuestros también) una gran oportunidad para respirar y relajarse, de una manera no adulterada, en la naturaleza.

Ponderables

- ¿Cuál es tu relación con las tareas diarias de la vida: cocinar, limpiar, reparar y cosas así? Si deseas hacer cambios, haz una lista de las tres cosas que puedes empezar a hacer desde ahora (o dejar de hacer, si fuera el caso).
- ¿Recuerdas alguna vez haberte sentido apurado de niño? ¿O sentías que tus días eran bastante equilibrados? Haz una lista de las tres cosas que podrías cambiar en tu rutina diaria para dejar de sentirte apurado.
- ¿Qué piensas de que los niños participen en tus tareas cotidianas? ¿Te parece bien que jueguen mientras tu trabajas o quisieras que se involucraran todo el tiempo? ¿Preferirías que no se involucraran?
- ¿Puedes ver lo valioso de exponer a los niños a las actividades prácticas que hacen funcionar un hogar?
- ¿Tienes un espacio a mediodía para un descanso? ¿Incluso cuando no están los niños? ¿Puedes descansar (leer, soñar despierta, respirar profundamente) aunque sea un momento mientras descansan los niños?
- ¿Has notado que si te relajas un poco o descansas, ayudas a los niños a descansar?
- Durante las próximas dos semanas, descansa un poco mientras los niños descansan y observa la diferencia en tu nivel de energía y en tu eficiencia.
- ¿Cuál es tu rutina de siesta? ¿Está funcionando? Escribe una cosa que puedes cambiar para que funcione con mayor eficacia.



2

El niño como currículo

> Llega con sus propias leyes de la individualidad, con su propio ser y con su propia historia que tiene alcances lejanos en el pasado, mucho más lejos que el día de su nacimiento y que los nueve meses de embarazo.
>
> – Peter Selg, *Unbornness*
> (basado en la investigación de Rudolf Steiner)

Cuando los padres tienen más de un hijo a menudo se sorprenden de que cada uno sea un individuo tan único. Recuerdo sentirme realmente sorprendida al darme cuenta que poco de lo que yo hacía con mi primer hijo en términos de orientación funcionaba con mi segundo hijo. Sin embargo, cuando me puse a reflexionar acerca de las diferencias en los embarazos, en los nacimientos, en la manera que cada uno dormía, en cómo dieron sus primeros pasos y así sucesivamente, todo comenzó a tener sentido. Hoy en día, como adultos, son tan diferentes como Júpiter y Marte. Mi madre comentaba el otro día lo diferentes que eran sus tres hijas: "¡Y la tres comieron lo mismo y crecieron en el mismo hogar!"

¿No te parece extraño que existan estas diferencias extremas entre niños criados de manera similar? ¿No será que existe algo que no es hereditario o perteneciente a la cultura familiar que imprime algo igual de fuerte en cada niño? ¿Cuál es la "historia que tiene alcances lejanos en el pasado" a la que se refiere Peter Selg? ¿Cómo puede un niño muy joven ya tener una historia?

¿Alguna vez te atrapó la mirada de un bebé y sentiste que te miraba alguien con profundidad y amplitud, carácter y claridad, conocimientos y preguntas? Pudo haber sido por un momento muy breve, pero sentiste que tu alma se agitaba, ¿verdad? Quizá hubieras querido preguntar "¿Quién eres?" Pero la respuesta a esa pregunta no es realmente lo que importa. Lo que importa es si estás dispuesto a abrirte a la posibilidad de que esta persona pequeña, fresca e inocente que tienes en los brazos ya es un Alguien. Y no es casualidad que él o ella esté en tus brazos en este momento y que haya llegado a aprender de ti y a enseñarte en el Vasto Despliegue.

El niño pequeño es individual y es universal desde el principio. Existen acontecimientos arquetípicos del desarrollo que podemos esperar en cada niño en vías de desarrollo. En ese sentido podríamos decir: "Todos los bebés son iguales", son universales. Pero sabemos que sería un error decir solo eso, especialmente en los tiempos actuales cuando la mirada de muchos bebés llega más y más anticipadamente. Además, si prestamos la debida atención, también podemos notar diferencias sutiles en la forma en que se mueven, en lo que los calma, en el tipo de sonidos que llaman su atención y muchas otras cosas. Como cuidadores y maestros, ésta es una de las razones críticas de por las que es tan útil conocer más acerca de los nacimientos de los niños bajo nuestro cuidado, siempre que sea posible. A menudo se repite un tema del nacimiento a lo largo de la vida de un individuo.

Mi primogénito fue uno de esos recién nacidos que salen del canal de parto mirando las estrellas, sin ninguna prisa por salir. Ufff. (¡Las madres que han tenido así a su bebé saben por qué suspiro!) A lo largo de su primera infancia tomaba su tiempo para entrarle a los temas sociales y a las nuevas experiencias. Con el tiempo, sin embargo, su interés en la música, el teatro y



la filosofía tuvieron un papel importante en su trabajo como conferencista y facilitador en universidades públicas y en temas de desarrollo de la fuerza de trabajo. Nuestro segundo hijo apareció en el mundo en menos de una hora y desde muy pequeño daba la impresión de estar en control de la situación organizando a niños mucho mayores en el patio de la escuela. Un deportista consumado en su juventud, continúa disfrutando de las aventuras (al igual que su hermano, de hecho) y tiene su propio negocio financiero. Cada uno de estos jóvenes ha logrado mucho en su vida, en el trabajo, como padre de familia, en la comunidad y siente pasión por lo que considera importante.

Cabe mencionar que el hijo que entró despacio al mundo, llegaba "puntualmente" o "temprano" a muchos de los hitos de desarrollo físico, donde el hijo cohete tomaba su tiempo con algunas cosas. ¿Cómo podemos explicar esto si no confiamos en las leyes de la individualidad?

Si nos apegamos mucho a la imagen del arquetipo, podemos volvernos "diagnosticadores", etiquetando como problema algo que podría ser simplemente una marca de la individualidad de ese ser. Si somos lo suficientemente audaces para abrazar la visión científico espiritual de la evolución del mundo y el karma individual y el destino, se vuelve más claro que un niño que viene con la experiencia pasada de una naturaleza napoleónica podría moverse, hablar y comportarse de manera muy diferente a alguien como Hildegarda de Bingen. Una persona cuyo destino futuro implica fuerza y destreza física podría estar buscando experiencias de infancia diferentes a las de alguien que se está moviendo hacia un camino de

contemplación silenciosa y literatura. Esto no nos da licencia para ignorar o activar el comportamiento destructivo o inhibir la capacidad social, pero nos permite pausar para reflexionar sobre el hecho de que somos participantes en la vida de seres en evolución eterna. Lo que es bueno para uno no siempre es bueno para todos (y viceversa).

Por otro lado, también debemos familiarizarnos profundamente con el desarrollo del niño arquetípico para poder llevar profundidad y claridad a la manera en que conducimos nuestras vidas en presencia de estas almas jóvenes. Por ejemplo, si no entendemos que los bebés tienen reflejos primitivos y que necesitan ser protegidos de los ruidos muy fuertes o de las manipulaciones para colocarlos en posiciones físicas para las cuales todavía no están listos y que no podrían alcanzar por sí solos, estos descuidos pueden ser tan molestos para un pequeño como nuestra falta de conciencia de su individualidad.

> El alma y las fuerzas del espíritu que trabajan en la construcción del cuerpo hasta el séptimo año son llamadas por el Dr. Steiner "fuerzas formativas". Es evidente para la investigación científico espiritual que estas fuerzas ya están presentes antes del nacimiento. Durante la concepción bajan a una existencia terrenal, forman el organismo físico corporal y emergen en su liberación como facultades del pensamiento y de la memoria.
>
> – Editor, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)

El Dr. Steiner nos ofrece una comprensión clara de cómo las fuerzas formativas (la corriente de fuerzas que apoyan el cuerpo físico etérico) son particularmente importantes durante los primeros siete años. En los primeros dos años, más o menos, el enfoque está sobre todo en el desarrollo del sistema nervioso sensorial, a partir de los dos años hasta alrededor de los cinco años, en el sistema rítmico y de los cinco a los siete años, en el sistema límbico metabólico. Saber cómo funcionan estas fuerzas en los primeros

años incrementa nuestra determinación para asegurar que todo lo que hacemos con los bebés y los niños pequeños tenga una cualidad repetitiva, incluso cambiar los pañales de un bebé de la misma forma cada vez o ayudar a una pequeña a vestirse con los mismos pasos cada vez. Estas rutinas son saludables y predecibles, calman el sistema nervioso y promueven el desarrollo saludable del cerebro. Esto continúa siendo cierto a lo largo de la primera infancia.

En la fase media de la primera infancia tenemos mucho cuidado no solo en la atención a lo físico corporal, sino también con la musicalidad de la experiencia del niño a través de las historias, los juegos y las canciones. Estas actividades ofrecen una experiencia rítmica que abarca polaridades del ritmo como dentro y fuera , arriba y abajo, rápido y lento, quedo y fuerte, y otras más. Así descubrimos una manera beneficiosa de concentrarnos en el desenvolvimiento del día, de la semana y de las diferentes estaciones, cada vez con intenciones un poco diferentes. El enfoque del día se basa en comer y dormir. El enfoque semanal se construye alrededor de las actividades de las *artes del vivir* que queremos que sucedan durante la semana. Al verlo de esta manera, reconocimos que con algunas cosas que habíamos estado haciendo día a día con los niños —como múltiples actividades dirigidas por el adulto— en realidad estábamos abrumando a los niños y a los adultos. Al distribuir estas actividades entre los diferentes días de la semana teniendo en cuenta la naturaleza de cada día (el lunes/día de luna no es lo mismo que el miércoles/día de mercurio), son ciertas actividades las que se eligen, cuidadosamente, según los días específicos, para llenar los tiempos entre comer y dormir. También descubrimos que algunas actividades artísticas, como acuarela o manualidades, son excelentes en el contexto de la vida estacional/festivales y que no necesariamente teníamos que pintar o hacer proyectos manuales todas las semanas.

En la tercera fase de la primera infancia, de los cinco y medio a los siete años, construimos sobre las rutinas creadas para fortalecer el sistema nervioso/sentidos, permanecemos dedicados a los ritmos sensibles que no

sean demasiado abrumadores para el sistema rítmico y llevamos una intención alegre a una variedad de experiencias de movimiento y la conciencia de una digestión sana, no solo de alimentos sino de las actividades de la vida. Cuando tenemos la fortuna de conservar algunos niños y niñas de cinco y seis años (ya que muchos padres de familia ya los mandan a la escuela a esta edad), es muy divertido observar cómo logran subirse a un árbol, brincar la cuerda, realizar trabajos manuales con mayor delicadeza, preparar comida utilizando cuchillos y otras herramientas, además de los logros corporales.

La belleza de tener niños de varias edades es que es un cuadro natural en el que se observa la experiencia de la vida desplegándose. Aunque es poco común en el mundo occidental encontrar muchas familias con seis u ocho hijos (y menos encontrar aquéllas con diez o doce), uno puede imaginarse cómo es para los más grandes observar el despertar de las habilidades de los más pequeños, mientras que los pequeños viven el refinamiento de las habilidades de sus "hermanos" mayores.

> Todo se lleva a cabo en el niño de manera más viva y animada que en el adulto, porque el niño aún está unido en su cuerpo, alma y espíritu. En el adulto se ha liberado el cuerpo del alma y el espíritu, el alma y espíritu del cuerpo. Cuerpo, alma y espíritu están lado a lado como entidades individuales; en el niño están firmemente unidos. Esta unidad penetra incluso en el pensamiento.
>
> – Rudolf Steiner, *The Kingdom of Childhood*
> (El reino de la niñez)

En un grupo de chat sobre infancia Waldorf ,una maestra de la primera infancia de larga trayectoria, Sarah Hummingbird, señaló: "Por cierto, yo tenía un barómetro en la casa y llegué a creer que cuando bajaba la presión atmosférica los niños eran menos resilientes. ¡También lo noté con los gatos, que corren alrededor de la casa cuando se acerca una tormenta!"

Es esencial que nos demos una pausa cuando estamos observando el comportamiento de los niños. Si observamos que sucede algo en masa,

es una buena idea ver lo que está sucediendo en el contexto cultural más amplio, ya sea el clima, los levantamientos sociales, la agitación política o cualquier cantidad de otras cosas pueden influir en el bienestar del niño. Si en cambio, el comportamiento inusual es de un solo niño, necesitamos considerar lo que está sucediendo en la cultura individual del niño. Los niños pequeños "piensan" con sus cuerpos. Incluso ahora, cuando los niños se han vuelto más expresivos verbalmente que en décadas anteriores, sigue siendo cierto que sus reacciones corporales nos pueden decir mucho acerca de cómo procesan sus vidas. Sobre todo cuando nuestro cuidado se ha convertido en un "hogar lejos del hogar" para un niño, es importante que los adultos en los centros de cuidado conozcan a todos los niños. Al igual que en una familia donde una tía o un tío pueden ver algo que la mamá o el papá aún no han digerido, en un grupo de cuidadores puede ocurrir lo mismo. En el Milwaukee LifeWays Early Childhood Center en Wisconsin, los cuidadores se visitan casi diariamente cuando los niños se han dormido. He observado cómo comparten sus preocupaciones y cómo, como grupo, se ocupan de todos los niños bajo su cuidado. Al igual que en un barrio, un niño de un grupo puede que quiera "visitar" a un niño de otro grupo para jugar un poco. Quizás recuerdes de tu propia infancia la forma en que alguna situación tensa podía diluirse si pasabas un rato de visita con un vecino o ibas a ver a la abuela durante una tarde. Los niños, al igual que nosotros, necesitan una pausa.

Cuando nos tomamos el tiempo de observar cómo un niño procesa la vida, entendemos más acerca de cómo y por qué él o ella entran a una actividad con movimientos o gestos específicos. Hace unos años, mientras asistía a un taller maravilloso de creación de marionetas, miré a una querida colega al otro lado de la mesa mientras creaba su marioneta y vi cómo sostenía su cuerpo de una manera particular y cómo su lengua a menudo se asomaba por el lado de su boca cuando maniobraba una aguja en ciertos ángulos. Fue como mirarme en el espejo, ya que yo hacía ese mismo gesto desde que era niña. Es casi como si mi lengua se volviera otra extremidad

que aporta equilibrio en mis acciones. Reconocer esto de mí misma me permite reconocer las acciones de los niños pequeños que "piensan" con sus cuerpos.

Una ventaja importante de conocer profundamente a todos los niños bajo tu cuidado es que empiezas a reconocer cuando su conducta refleja la forma en que él o ella procesa sus actividades, a diferencia de una conducta de desafío activo. Un niño que lanza las toallas chicas al aire y luego las pone sobre su cara antes de doblarlas puede estar haciendo algo parecido a una investigación científica —a nivel de la primera infancia— con la ropa limpia. Considera todos los conceptos que su cuerpo acaba de experimentar (no con el intelecto de un adulto, sino con el intelecto de su cuerpo). Recuerda que *en el niño todo se lleva a cabo de manera más viva y animada que en el adulto*.

> [En cuanto a aprender a caminar y hablar:] Aquí nuevamente la regla se sostiene de que debemos dejar que el niño lo realice por sí mismo. Se levantará a una posición vertical por sí mismo cuando llegue el momento adecuado.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)

¡Qué declaración tan simple y directa nos ofrece Rudolf Steiner aquí! Podemos sentirnos seguros —en conciencia— de que nuestros pequeños no necesitan los equipos tan de moda hoy en día para poder desarrollarse físicamente. Es muy poco probable que alguna vez se encuentre una andadera en una guardería de la primera infancia basada en las enseñanzas de Steiner. Al profundizar en los temas del entorno hablaremos ampliamente sobre esto.

Se ha generado un interesante diálogo entre las personas que cuidan bebés sobre la forma de poner un bebé en el suelo o en la cuna. Magda Gerber (magdagerber.org), inspirada por Emmi Pikler (pikler.org), sugiere que un niño siempre debe colocarse sobre su espalda, postura en la que se ve más

naturalmente cómodo. Algunos pediatras, sin embargo, han observado un aumento en las cabezas planas de los bebés debido, en parte, al tiempo que pasan recargados en sus sillas para el auto y, también, al aumento en el número de niños que duerme sobre su espalda. Otros, como Sally Goddard Blythe (sallygoddardblythe.co.uk), recomiendan un tiempo sobre la panza para dar pie al esfuerzo por levantar la cabeza y el cuerpo superior contra la gravedad, lo cual ayuda a desarrollar el sentido compuesto del mapa del cuerpo. Algunos especialistas cuestionan si ciertos retrasos en el desarrollo del aprendizaje, incluyendo los retrasos del habla que se presentan en los niños de primaria, tienen que ver con el tema de una capacidad del cuerpo superior debilitada. En una conferencia del Dr. Steiner en Dornach, en abril de 1923, encontramos que "la relación entre el equilibrio físico (acción de las piernas) y el equilibrio psíquico (acción de las manos y brazos) constituye la base que permite al niño entrar en contacto con el mundo exterior a través del medio del lenguaje." Por medio de la observación educada, la devoción y el amor, podemos empezar a determinar cómo, cuándo y cuánto tiempo sobre la espalda o sobre la panza aporta al desarrollo físico y emocional del niño a largo plazo.



Mientras tanto, podemos tener cuidado de no acelerar la postura erguida "caminando" al bebé antes de que pueda caminar solito. También podemos evitar voltear al bebé cuando se pone quisquilloso debido a que se ha atorado a la mitad de una posición, a menos que el bebé esté extremadamente molesto o asustado. También hay que prestar atención a que el entorno proporcione espacio para el bebé que recién ha llegado a la etapa de gateo. Hemos aprendido que siempre que haya un niño que esté aprendiendo a pararse, es mejor quitar, por un tiempo, las bonitas telas de nuestra mesa de estación y el mantel largo de la mesa del comedor. Como sucede en la casa familiar, el entorno donde se cuidan niños pequeños se ajusta a la seguridad y bienestar del más pequeño. Esto también proporciona un respiro para el cuidador que, sabiendo que el ambiente es seguro, ya no tiene que vigilar tan de cerca.

> En los niños que no se comportan tan bien y que acostumbran hacer bastante ruido saludable, que gritan fuerte y causan problemas, el espíritu se encuentra bien activo, aunque por supuesto de forma torpe, ya que ha sido transportado desde el cielo a la Tierra; per o el espíritu está activo en ellos, está haciendo uso del cuerpo. Incluso podríamos considerar los gritos salvajes de un niño como muy cautivadores. … Por supuesto, debemos seguir las convenciones hasta cierto punto y no permitir que toda la mala conducta pase sin ser reprobada.
>
> – Rudolf Steiner, *The Kingdom of Childhood*
> (El reino de la infancia)

Hemos abordado la disciplina o la orientación de los niños en base a los ocho aspectos de la conciencia humana. Lo hemos llamado LOVE, y las siglas de este acrónimo —que significa "amor" en inglés— representan los aspectos de *escuchar, reír, objetividad, orden, versatilidad, energía y entusiasmo*. Existen muchas herramientas disponibles en cada una de estas categorías, sin embargo, la herramienta número uno es el auto entrenamiento para poder recordar siempre la naturaleza espiritual del niño. El niño excesivamente

reservado y callado a veces requiere un apoyo más complicado a largo plazo. En lugar de tratar de "empujar" al niño para que entre al juego social, quizá podemos invitarlo a participar físicamente en las actividades prácticas del hogar o en el cuidado de otro niño. Llevarlo todos los días al movimiento físico a menudo permite llevarlo al movimiento interior del alma que le permitirá entrar más adelante en el juego profundo. Durante mi penúltimo año como maestra de jardín de niños, una de mis niñas, Katherine, no se separaba de mí día tras día. No importaba cuántas veces le sugería que fuera a jugar con los otros niños, al poco tiempo regresaba a mi lado. Finalmente lo acepté como un gesto de vida en ese momento y la empecé a involucrar en lo que yo estuviera haciendo. Al año siguiente, uno de mis regalos de despedida más grandes fue observar a esta niña convertirse en el líder de la manada. Ella conocía las actividades y las rutinas del jardín de niños de arriba a abajo y casi casi podría haberle dejado a ella la tarea de llevar al grupo. Ella no había estado "haciendo nada" el año previo, más bien había absorbido todo a su manera, tranquilamente. Katherine me enseñó la importancia de tener un mayor cuidado y poner tanta atención en el niño que se mantiene callado como en el niño salvaje que acapara toda la atención. El niño activo, tan bien ilustrado en la cita anterior del Dr. Steiner, fortalece la creatividad de los adultos. Él nos exige examinar el flujo del día, la organización del entorno y los muebles, la calidad y naturaleza de los almuerzos y la exploración de nosotros mismos en relación a la flexibilidad personal, la vida interior y los gestos hacia afuera.

Con la construcción de un "muro amoroso" (representado por el conocimiento interior del adulto), uno puede transmitir compasión y amor hacia el niño agresivo al mismo tiempo que, con una claridad tranquila, muestra el hecho que el "muro amoroso" es de verdad un muro, un límite que existe por una buena razón. Mis primeras canas llegaron el mismo año que Elijah llegó al jardín de niños. Nunca estaba quieto y era muy destructivo con el espacio físico, pero me enseñó la importancia de meditar sobre el niño y pedir ayuda a todos los que me escucharan. Los principales socios

para su cuidado eran sus padres, mi maravillosa asistente y el ángel de la guarda de Elijah. Cuando aprendí a discernir sus "puntos de activación" me aseguré que tuviera la oportunidad de jugar mucho afuera y mantuve con constancia un "muro amoroso"; y todos pudimos sobrevivir el año. Al año siguiente su naturaleza destructiva se había calmado considerablemente y pudo participar en el círculo de juegos y otras actividades que antes lo incentivaban al caos. La belleza de estar en una profesión durante mucho tiempo es que uno puede compartir los frutos de su experiencia. Me encontré con Katherine y con Elijah ya de adultos y me da gusto compartir que sus vidas están llenas de significado y propósito, así como la capacidad de enfrentar todo lo que les llega.

Ponderables

- Infórmate acerca del nacimiento de dos niños que conozcas y trata de ver si puedes sentir el gesto de sus nacimientos por su manera de comportarse en la vida. Haz lo mismo con dos niños mayores y luego con dos adultos. No es una regla fija, pero es muy interesante explorarlo.
- Lee y revisa algunos textos sobre el desarrollo arquetípico de los niños desde el nacimiento hasta la edad de tres años. Algunas lecturas sugeridas son: *La educación del niño* de Rudolf Steiner, *Los tres primeros años* de Karl König (los capítulos acerca del movimiento, el habla y el pensar) y *Understanding Young Children, A Compilation por Rudolf Steiner*. Para encontrar contenidos un poco menos esotéricos existen maravillosos artículos en el *Waldorf Early Childhood Digest* "Developing Child, The First Seven Years". Algunas personas también disfrutan la serie de fotografías de Barbara Patterson que se utilizaron en *Beyond the Rainbow Bridge* o las series en *The Incarnating Child* de Joan Salter. Algunos cuidadores han encontrado que les ayuda mucho un libro de texto más convencional llamado *Developmental Profiles from Pre-Birth to Twelve* (Perfiles de desarrollo desde antes del nacimiento

a los doce años) escrito por K. Eileen Allen y Lynn R. Marotz. Después de leer algunos de estos libros, observa objetivamente a tres niños que estén en el rango de recién nacidos a los tres años. ¿Encuentras alguna resonancia con lo que has leído en relación al movimiento arquetípico y la conducta? ¿Qué notaste más individualizado, menos arquetípico, en los niños que observaste?

- Observa a un bebé que permanece mirando durante un largo tiempo. Observa a un pequeño que estudia un juguete o un objeto de la naturaleza. ¿Puedes percibir lo que pasa en su organización nervioso/sensorial? Observa a un niño de tres a cinco años mirando una obra de marionetas, jugando en una ronda o escuchando una historia. ¿Puedes percibir cómo se beneficia el sistema rítmico del niño a través de la repetición y el ritmo apropiado de estas actividades, particularmente si las puede experimentar varias veces durante un periodo de días o semanas? Observa a un niño de entre cinco y siete años involucrado en un proyecto o en una actividad que requiera el uso de su motricidad fina, como tejer con los dedos o coser. ¿Comparado con el niño más pequeño, ¿puedes percibir las habilidades corporales emergentes en las manos y en las extremidades, aunque todavía sean un poco torpes?
- Observa un grupo de niños involucrados con la limpieza de un espacio. ¿Qué características del movimiento notas que ilustran la cualidad de totalidad a a la que se refiere Rudolf Steiner cuando afirma que el niño es una unidad en cuerpo, alma y espíritu?
- Obsérvate durante una semana mientras cuidas a tus niños. ¿Con qué frecuencia te encuentras interfiriendo en sus movimientos auto dirigidos o en sus juegos? (Por ejemplo, rescatar a un niño que está tratando de levantarse por sí mismo o hacer sugerencias para los temas de juego en lugar de dejar que el niño o los niños tengan sus propias ideas, sin importar cuán torpes sean socialmente.) Escribe dos o tres cosas que puedas hacer para ayudarte a dejar de interferir y revísalas antes de irte a dormir y al despertar todos los días.

- ¿Cómo es tu "muro amoroso" en relación a la disciplina? Piensa en tres formas en las que podrías enfrentar una situación de disciplina con un niño de una manera más saludable que la que practicas actualmente. ¿Ayudaría el sentido del humor? ¿Un pequeño cuento? ¿Incluir al niño en una actividad? ¿Cambiar el panorama? ¿Tomar la posición clara y franca de que "esto es lo que estamos haciendo ahora"? ¿Qué más podrías intentar? Trata de imaginar estas aproximaciones más creativas con tanto detalle como te sea posible. Descríbelas a un amigo de confianza, socio o colega. Practica el nuevo acercamiento actuándolo en privado (incluso frente a un espejo) y luego con una pareja. Haz esto varias veces antes de que lo pruebes con un niño. No te preocupes si no funciona la primera vez, ¡pero no te sorprendas si sí funciona!

Hablemos acerca de los niños que están bajo nuestro cuidado

Nuestro entrenador nos presentó a mi marido y a mí un ejercicio que llamó *vueltas fáciles* en las primeras semanas que empezamos a trabajar con él. Por supuesto, el entrenador sabía que no iba a ser fácil para nosotros que ya rebasamos los 60 años de edad. El ejercicio requiere trabajar el cuerpo superior e inferior al recostarse en el piso sobre la espalda y rodar. El chiste, sin embargo, es que primero debes hacerlo como si solo tuvieras la parte superior de tu cuerpo (no puedes utilizar tus piernas para rodar) y luego al revés, como si no tuvieras uso de tu cuerpo superior (ahora solo pueden participar tus piernas). ¡Nos divertimos mucho ver al otro tratar de hacer esto en casa!

Este ejercicio me permitió descubrir una cálida resonancia con nuestra nieta Eloise, de cuatro meses, quien intentaba rodar sobre su panza con un gran esfuerzo. A pesar de tener el uso completo de sus brazos y piernas, debía cargar su hermosa gran cabeza, su panza redonda y sus nalgas bien acojinadas con los pañales. ¡Tenía mucho que voltear! Con gran determinación y éxitos a medias, pudo lograr su cometido después de pocos días. ¡Ta-ra! Pero…



¡espera! ¿Por qué empezaba a hacer un puchero y parecía que iba a empezar a llorar? Ahhh... ¡una cosa es rodarse y otra muy diferente regresar a la posición original! Después de unos días, mejor decidió cambiar de tarea y se dedicó a jalar sus calcetines y poner los dedos del pie en la boca, ¡una delicia corporal igualmente satisfactoria!

Al verla, mi mente regresaba a aquellos días iniciales de nuestro primer centro de cuidado infantil. En ese reconfortante lugar que llamábamos "el nuevo barrio", "la aldea" o simplemente "el hogar lejos del hogar", cuidábamos pequeños grupos mixtos de niños entre los cuatro meses y los seis años de edad. ¿Cómo podíamos asegurar que los niños bajo nuestro cuidado tuvieran un lugar de honor para realizar sus infatigables actos de crecer, desde lo supino a lo erguido y luego del cuadrúpedo hasta lograr ser un participante del hogar totalmente vertical? Aprendimos rápidamente que con grupos tamaño familia, todos, desde los niños pequeños hasta los adultos, estábamos tan conscientes de los bebés que no había nada de

qué preocuparse realmente. Delimitábamos un espacio protegido que era evidente para todos y experimentábamos la alegría de ver el desenvolvimiento sagrado de los pequeños a nuestro cargo.

Nunca olvidaré el día en que el niño pequeño Ali "enseñó" a la recién erguida Rhonda dos de sus próximos movimientos. Como un entrenador personal, Ali estaba parado frente a Rhonda para demostrarle cómo pararse y agacharse repetidamente sin caer. Fue uno de los actos más empáticos y entrañables que he visto jamás. Y, como se señaló anteriormente, en pocos días Rhonda encontró su equilibrio y dio sus primeros pasos.

También era reconfortante darnos cuenta de que nuestra premisa era cierta: que un entorno hogareño ofrece todo lo que los niños necesitan. No teníamos ningún equipo especializado, más bien, teníamos sofás, mesas, estanterías, mesa de comedor y sillas para adultos, en otras palabras, nuestro centro de cuidado de niños parecía un conjunto de departamentos donde vivían personas. En realidad sí teníamos uno de esos barcos de madera que se mecen y que también pueden voltearse y convertirse en unas escaleras que los más pequeños y los más grandes disfrutaban de vez en cuando.

Al igual que en una casa, nuestros niños eran atesorados. Cada niño tenía su propia canción de nombre, y cuando era la hora de cambiarle el pañal, los otros niños se acercaban a la mesa donde lo cambiábamos para escuchar la canción del bebé y mirar los gestos de sus pequeñas manos y pies. Todos los niños llegaron a entender que cuando el bebé comenzaba a jalarse para arriba, era tiempo de mover algunas cosas a los estantes más altos y la bonita tela que colgaba sobre la mesa de estación desaparecía por un tiempo. Estaban conscientes cuando la cuidadora mecía suavemente al bebé o si era la hora del almuerzo. Todos eran más cuidadosos y más tiernos. De hecho, la ternura aparecía también en la conducta de los niños cuando jugaban con sus muñecos, que ahora envolvían con cuidado, mecían y entretenían con juegos de manos.

¿Pero qué ocurría con los bebés? ¿Cómo se la pasaban en un grupo de niños de edades mixtas? Era lindo saber que todos se volvían más suaves

al tener a un bebé cerca, ¿pero podemos decir que era lo mejor para estas almas "frescas del cielo"? Diariamente observábamos cómo las caras de los bebés se iluminaban cuando uno de los niños se acercaba. Estudiaban a sus "hermanos mayores" como libros de texto humanos y reflejos de sí mismos en florecimiento. No solo eran los adultos y el medio ambiente su currículo: los otros niños lo eran también.

Como dijimos en "El niño como currículo", era de suma importancia proporcionar el espacio y el tiempo adecuados para el autodescubrimiento de los bebés (generalmente había solo un bebé en cada "unidad familiar"). Se proveían espacios grandes tanto adentro como afuera para que los bebés pudieran acostarse y mirar hacia el espacio infinito. Nunca los colocábamos bajo un montón de objetos colgantes para mantenerlos hipnotizados. Mas bien, poníamos cerca, en el piso, uno o dos objetos pequeños para que pudieran tratar de alcanzarlos, lo que promovía que tuvieran que voltearse. Afuera los recostábamos sobre cobijas rodeadas de pacas de paja como protección, lo que permitía que su mirada pudiera alcanzar lo más lejos posible. No se sentía ninguna necesidad de correr o apurarse cuando los bebés necesitaban chuparse los dedos un momento antes de que se les pusieran los calcetines nuevamente. De hecho, el ir más despacio era uno de los mejores regalos para todos. Y lo que fue claramente evidente con los bebés es que nos ayudaban a recordar que durante toda la infancia los niños requieren T-I-E-M-P-O para descubrir el mundo y jugar para introducirse a su existencia terrenal.



3

El adulto como currículo/ El niño como aprendiz

Para los niños pequeños antes del cambio de dientes, lo más importante en la educación es el propio ser del maestro.

– Rudolf Steiner, *Essentials of Education*
(Lo esencial en la educación)

La palabra más interesante de esta declaración es la palabra *maestro*. Los cuidadores varían en su sentir acerca de esta palabra. Algunos piensan que se relaciona demasiado con *la escuela*. Otros piensan que ayuda a los padres de familia a sentirse tranquilos cuando encargan a sus hijos, ya que si saben que eres un maestro, entonces sienten que sus hijos van a aprender algo. Algunos lo consideran como un título de respeto. Otros lo sienten impersonal y no lo suficientemente cálido para expresar el tipo de cuidado que ofrecen. Algunos cuidadores se refieren a ellos mismos como "tía" o "abuelo", como si fueran de la familia extendida. Nos llamemos como nos llamemos, es esencial darnos cuenta de que los niños están aprendiendo acerca de la vida a través de nosotros, de nuestro propio ser esencial.

> El niño es un mimo perfecto, por lo tanto, es nuestra tarea ser dignos de esa imitación. Debemos organizar nuestras vidas de tal manera que la percepción del niño pueda sumergirse en sí mismo sin dolor.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)
> de la serie de conferencias *The Child before the Seventh Year*
> (El niño antes de los siete años)

Cuando se fundó una escuela Waldorf en Norteamérica a finales de la década de los 80, los adultos (padres de familia, maestros y administrativos) acordamos que TODOS éramos "maestros" cuando estábamos en presencia de los niños pequeños. Algunas personas se sorprendieron al principio cuando les pedí a todos los adultos imaginarse como maestros de los niños. Por otro lado, esto permitía que todos los adultos tuvieran una conciencia respetuosa de que, aunque fuera yo "la maestra", los niños también serían influenciados por cada uno de ellos y estarían observando cómo intereactuaban el uno con el otro en los pasillos, cómo actuaban al buscar un cajón para estacionarse en el estacionamiento y cómo hablaban de la política escolar. Compartí la historia de mi maestro favorito cuando yo era pequeña: no era una persona con las herramientas típicas de un maestro, sino que tenía una escoba, un trapeador, un martillo y unos clavos. Era el custodio de la escuela, cuya vida activa y entregada, su espíritu dulce y sonrisa amable me hacían buscarlo cada vez que podía.

Por supuesto, a los padres de familia les encanta escuchar las historias de cómo observamos sus gestos en los de sus hijos, de la misma manera que ellos nos cuentan cómo nos ven a nosotros cuando sus hijos están en casa: "Siempre apaga la vela de la misma manera que he visto que tu lo haces." Es un regalo para los niños que exista una comunidad de adultos dignos de imitación. Sin embargo, con el tiempo, también es importante guiar a los adultos en lo que se refiere a las siguientes fases de la vida de los niños. Aquí nuestra esperanza e intención están enfocadas en que los niños se conviertan en seres con una individualidad plena, marcada más por

su búsqueda y llamado eterno que por la impresión física de cualquiera de nosotros. De cualquier manera, esa impresión temprana establece las bases para la interacción del niño con el mundo y su propia búsqueda por la salud y el equilibrio.

Esto nos lleva a preguntar: *¿Cómo organizar nuestras vidas de manera que la percepción del niño pueda sumergirse en sí mismo sin dolor?* Un punto de partida podría ser considerar la palabra percepción. Cada encuentro que tenemos crea una percepción. Piensa en el niño pequeño, que llega fresco a la Tierra. Cada impresión deja... bueno, ¡deja una impresión! Entonces, ¿cómo ordenamos nuestras vidas, particularmente cuando estamos con niños pequeños, de tal manera que cada impresión sensorial pueda ser penetrada con seguridad por los niños, quienes se convierten en su entorno? Los niños pequeños no tienen filtros y se funden con sus impresiones. Bien, en este momento da unas palmadas a tu cabeza mientras sobas tu panza al mismo tiempo. ¿Te acuerdas de eso? Requiere mucha concentración. Un niño pequeño normalmente no puede realizar esto, sin embargo, nuestra acelerada cultura contemporánea espera que ellos lo hagan todo el tiempo. Para que la percepción de un niño pueda fundirse con cualquier cosa, se requiere un paso menos acelerado y que no estén ocurriendo muchas cosas al mismo tiempo. Existe ahora en nuestro mundo un número creciente de organizaciones *s-l-o-w* (lento) o enfocadas en la *simplicidad;* LifeWays es una de ellas. Sin embargo, no es necesario que nos hagamos miembros de otra cosa. Simplemente tenemos que ser consecuentes con nuestra elección de actividades y con el ritmo con el que las realizamos.

> Lo que importa en el jardín de niños es que los niños tengan una relación armoniosa con quienes están a cargo de ellos y que estas personas se comporten naturalmente, para que los niños sean llevados naturalmente a imitarlos.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)



El viaje hacia uno mismo puede ser un viaje de por vida para la mayoría de nosotros. Pasaron tres años después de haber sido "maestra alumna" antes de que empezara a florecer un yo auténtico, un yo que florece, se marchita, retoña, desfallece y necesita volver a sembrarse a lo largo de la vida. Por lo mismo, cabe preguntar: "¿Cómo pueden estar los niños en una armoniosa relación con alguien que todavía no se encuentra en una relación armoniosa consigo mismo?" Hacemos nuestro mejor esfuerzo por honrar, respetar y reconocer que todos estamos dentro de la condición humana, que todos estamos en proceso de hacernos. Puede ser doloroso cuando Rudolf Steiner nos dice que nuestro comportamiento puede tener un impacto negativo en la salud de un niño, ¡cuando éste llegue a mediana edad! ¿Quién de nosotros no recuerda alguna vez que nos enojamos y le hablamos fuerte o cortante a un niño o un grupo de niños bajo nuestro cuidado? Sin embargo, también se nos dice acerca de la importancia de esforzarnos y enmendar. Si queremos

que nuestros niños sean resilientes, hacemos bien al modelar la resiliencia (y el perdón a uno mismo). Mientras que quizá puedan imitar nuestros arrebatos temporalmente, también aprenderán a imitar nuestras fortalezas y nuestra capacidad de superarnos. Por supuesto, si descubrimos que con frecuencia estamos enfadados, puede ser momento de cambiar de profesión o tomar un año sabático del trabajo con niños pequeños. Como padres no podemos hacer eso realmente, pero sí podemos enviar un grito de auxilio y pedir ayuda a nuestra comunidad. Y como miembros de la comunidad, podemos buscar a aquellos padres abrumados que necesitan de nuestra mano en lugar de nuestras críticas.

Otra parte de "comportarse naturalmente" alrededor de los niños puede ser revelada en la forma de interactuar con nuestros colegas y nuestros socios. En un enfoque de cuidado tipo familia, animamos a cuidadores y docentes a comunicarse como lo hacen los buenos amigos y los vecinos y teniendo siempre en la mente la presencia de los niños. En otras palabras, queremos mantener la integridad de lo mejor de nosotros mismos y, al mismo tiempo, relajarnos y disfrutar el uno del otro. El sentido del humor suave entre socios o compañeros de trabajo puede ser muy beneficioso para mantener la vida real en el sentido más positivo.

En nuestros cursos hablamos del *Representante de la humanidad*, una escultura tallada por Rudolf Steiner, y otros, en el Goetheanum (una maravilla arquitectónica en Suiza, que alberga las oficinas de la organización para iniciativas antroposóficas internacionales). La figura Humana, central en la escultura y representando el equilibrio en la vida, está rodeada de figuras escleróticas de Ahriman, que representan las fuerzas del materialismo, y la figura "flotante" de Lucifer, que representa las fuerzas que "no pisan tierra". Y en una esquina por encima de todos, uno puede ver una pequeña figura que se denomina Humor Cósmico. Para el Dr. Steiner el humor merecía un lugar enaltecido y, aunque la forma en la que describe el humor revela su vocación más alta, podemos observar cómo se deleitan los niños cuando los adultos comparten una risa o una sonrisa entre ellos. El humor es

conocido por rechazar la energía negativa y el sentido del humor ligero tiene propiedades que restablecen la salud.

Al igual que el humor, es bonito cuando los niños ven que los adultos a su alrededor muestran un interés sincero en el bienestar del otro y que saben cómo resolver problemas juntos. Al igual que en el hogar con sus padres, es muy bueno que los niños escuchen a sus cuidadores y a sus maestros organizar los detalles de una comida para un festival o decidir dónde colocar un mueble nuevo.

Alentamos la conversación natural, no el hablar por hablar o los chismes. Y, sobre todo, alentamos la autenticidad en los adultos. La autenticidad no es una invitación a adoptar el mantra, "Lo que ves es lo que obtienes" o "Soy quien soy". Por el contrario, nuestro objetivo es ser lo que somos al mismo tiempo que somos lo mejor de nosotros mismos. Si estamos al servicio de los niños y de las familias, esperamos que nuestro esfuerzo incluya un entendimiento cada vez mayor de los niños pequeños y, por lo tanto, una comprensión de cómo nuestro ser los afecta. Se hablará más de esto en la sección El cuidado basado en las relaciones.

> En qué forma debo actuar se convierte en la pregunta que permite que el niño pueda alcanzar plena posesión de la conciencia de la libertad que constituye la dignidad del hombre y de la cual depende la felicidad verdadera. ¿Cómo puedo procurar para él la mayor bondad de la existencia terrenal? ¿Y por qué he sido llamado a ayudarlo y educarlo?
>
> – Rudolf Steiner

Es fácil sentirse intimidado por el peso y la dignidad que se nos pide cuando las circunstancias nos invitan a adentrarnos en la vida de un niño o un grupo de niños. Aquí es donde la confianza reina suprema. Durante el tiempo que Rudolf Steiner llamó la medianoche cósmica, cuando un individuo, en un acuerdo con las fuerzas cósmicas, traza su camino para la encarnación, podemos imaginar que el futuro encuentro de ese individuo

con nosotros es parte de su plan de destino. También a veces nos sirve considerar que nuestro encuentro con ese niño (y con todos los niños bajo nuestro cargo) ¡igualmente era parte de nuestro plan antes de nuestro nacimiento! Meditar sobre este punto y mantener la pregunta, "¿por qué estoy en la vida de este niño?" es un acto de amor. Y cuando nos asociamos con el ángel de la guarda del niño, nos estamos asociando con el cuidador por excelencia del ser eterno de ese niño. Una manera en la que podemos ayudar al niño a "procurar el bien" es vivir como representantes de la vida del bien, y el mundo espiritual nos apoyará en ese esfuerzo.

> Al ayudar al niño mientras aprende a caminar, debemos estar impregnados de amor; al ayudar al niño a adquirir el poder de la palabra, debemos ser absolutamente veraces; y puesto que el niño es un gran órgano sensorial y en sus funciones físicas interiores también copia lo espiritual, nuestro propio pensamiento debe tener claridad si el pensamiento correcto ha de desarrollarse en el niño desde las fuerzas del habla.
>
> – Rudolf Steiner, *A Modern Art of Education*
> (Un moderno arte de la educación)

Hemos descubierto una discusión útil en nuestra formación alrededor de este tema. ¿Cómo apoyamos amorosamente al niño o a la niña que se acerca a la verticalidad y que luego refina su movimiento y la postura erguida? ¿Qué significa tener una atmósfera de veracidad cuando un niño entra al lenguaje?, ¿la verdad en nosotros mismos y en el entorno? ¿Cómo fortalecemos la claridad de pensamiento en nosotros mismos cuando un niño va despertando al pensamiento? En lugar de compartir las maravillosas ideas que han salido de estas discusiones, te invito a hacer tu propia reflexión, en especial con un grupo de colegas. Te sorprenderá el nivel de conciencia que te llegará, desde lo más sencillo a lo más profundo. Los siguientes tres relatos pueden ayudar a ilustrar estos principios:

Apoyo amoroso en el movimiento. Mientras aún participaba activamente en el cuidado de niños en nuestro primera guardería, todos los días observaba a un niño pequeño, grande para su edad, reclamar y rogar para que lo dejaran subirse a nuestro árbol (para escalar) cuando veía a los más grandes treparse en el árbol alegremente. A veces era muy fuerte la tentación de ayudarlo a subir, ya que era muy ágil de cuerpo. Sin embargo, todos nos deteníamos y le decíamos amorosamente que pronto llegaría su momento. Lamentablemente, me tuve que mudar a otro estado, pero me tocó estar de visita el día que logró escalar el árbol por su propia cuenta. ¡Ay, qué alegría! Su gozo era palpable, y la felicidad y la satisfacción que sentíamos nosotros, sus cuidadores amorosos, estaban igualmente llenas de luz.

Verdad en nuestro hablar. Cuando mi ahijada más pequeña recién comenzaba a hablar y a adquirir palabras, ella, su mamá y su hermana mayor vinieron a visitarme. Mientras que las chicas y yo dábamos un paseo, la pequeña señaló un avión que volaba en lo alto y dijo "¡vaca!" Hmmm, un concepto interesante, más para nada exacto. Cuando le mencioné esto a su madre, ella hizo una pausa y luego se echó a reír, recordando que en el aeropuerto de Chicago había una vaca esculpida que colgaba del techo y a cada lado de la vaca se extendían las alas reales de un biplano. Como ocurre con cualquier niño que señala todo lo que ve para preguntar, "¿Qué es eso?" su madre había contestado, "vaca". ¿Cómo iba a saber que su hija estaba señalando hacia las alas? Sin que la madre haya tenido la culpa, el concepto de su hija estaba mal formado (aunque era fácil de arreglar). En realidad, la escultura no representaba la verdad de la "vaca" ni el "avión". Esto no significa que el artista estaba equivocado en su creación (es arte), pero nos hace tomar en cuenta la forma en que los niños, cada uno como un *Adán* en su fase de nombrar el mundo, están tratando que las cosas tengan sentido. Esta es la mejor razón en la que puedo pensar para retrasar las imágenes tecnológicas de las cabezas de los niños en la primera infancia, particularmente de aquéllos que tienen menos de tres años. ¡Qué regalo

permitirles vivir la experiencia "real" a través de sus sentidos físicos antes de que empiecen a navegar lo "virtual"!

Claridad en nuestro pensamiento. Una tarde en la biblioteca pude observar a un padre de dos niños pequeños y lo tranquilos y seguros que parecían los pequeños. Cuando el niño más chico empezó a correr, el padre con mucha calma dijo: "camina". El niño y su hermana un poco mayor continuaron su camino, hicieron lo que tenían que hacer y luego, con un brinco en su andar y un ademán de despedida para la bibliotecaria, salieron por la puerta con su padre. A través de la ventana pude observar cómo se habían detenido y miraban arriba, hacia el toldo. La niña le señalaba algo a su hermano y el padre se acercó y también se quedó mirando un momento. Aunque yo no podía oírlos, sí podía ver la satisfacción en las caras de los niños al permitir que se les dejara ver y preguntar y compartir lo que estaban viendo antes de que el padre les dijera algunas palabras. Al dirigirlos hacia el auto, parecía tener una confianza tranquila y saber cuándo debía apretar las riendas y cuándo podía soltarlas un poco, cuándo dar explicaciones y cuándo maravillarse junto con ellos.

Este evento contrastó mucho con otro que observé cuando una familia joven esperaba en una fila para pedir su comida y ambos, papá y mamá, voltearon hacia su pequeña hija de cuatro años y le preguntaron qué quería comer: esto o aquello o lo otro o quizá ese platillo ahí... Mientras la pequeña decidía, cambiaba de opinión, decidía nuevamente, protestaba y dudaba, el papá y la mamá se frustraban y le insistían para que se decidiera. Terminó la escena con la pequeña llorando y la familia truncando su divertida salida para regresar a su casa.

Qué frase tan interesante es "decídete" (en inglés: *Make up your mind* que se traduce literalmente como "haz tu mente"). No es inusual en nuestra cultura de adultos estar confundidos sobre cómo aprenden los niños a decidir ("hacer sus mentes"). Sorpresivamente, no es dándoles múltiples opciones cuando son pequeños para que puedan ejercitar la toma

de decisiones. Curiosamente es lo contrario, más cuando son pequeños. Recuerda que los niños pequeños aprenden imitando todo lo que les rodea. Esto incluye la forma en que pensamos y cómo procesamos las cosas, no sólo lo que hacemos. Entre más claridad tengamos y más decisivos seamos en relación a lo que nuestros hijos necesitan, en relación a lo que va a suceder en el día y la semana y en relación al cómo y cuándo de las cosas, mejor modelaremos los procesos de pensamiento para que lo pueda imitar el niño en crecimiento. Incluso cuando nos ven cambiar de opinión ("cambiar nuestras mentes") con un propósito, después de reflexionar, les estamos mostrando un pensamiento creativo. Esto no significa que tengamos que ser rígidos, sino que seamos claros.

> Cuando un niño entra en la existencia física, solo continúa las experiencias que tuvo en el mundo espiritual antes de la concepción. Allí vivimos como seres humanos, dentro de los seres de las jerarquías superiores; hacemos lo que se origina como impulso desde la naturaleza de las jerarquías más altas. Allí somos imitadores a un grado mucho mayor porque estamos unidos a los seres que imitamos. Luego somos colocamos en el mundo físico. En él continuamos con la costumbre de ser uno con nuestro entorno. Este hábito se extiende a ser uno con, e imitar a, la gente a nuestro alrededor que tiene que cuidar de la educación de un niño al hacer, pensar y sentir solo lo que el niño debe imitar.
>
> – Rudolf Steiner, *Education as a Social Problem*
> (La educación como un problema social)

En esta cita parece que nos adentramos a un terreno espiritual aún más profundo (o más alto). Si el pensar sobre el más allá de la existencia cotidiana, o tal vez más allá de nuestro sentido infantil de Dios o de un Bien Mayor, es algo nuevo para ti, entonces, como un querido colega, Georg Kühlewind, solía decir: "¡Abróchate el cinturón de seguridad!" Rudolf Steiner nos ofreció un conocimiento profundo de lo que es ser un ser en desenvolvimiento eterno, cuidado por y en liga con, una multitud de Seres no físicos dedicados a nosotros.



Un gran punto de partida que nos permite abrirnos a pensar de una manera más amplia puede ser reflexionar acerca de una semilla. Si quisiéramos ser absurdos podríamos intentar tomar una planta y colocarla de nuevo dentro de la semilla de donde surgió. Bien, eso no funciona. Sin embargo, en algún momento, cuando la planta era todavía una promesa y una posibilidad, su preexistencia estaba en esa semilla. Para que pudiera emerger, se tuvo que cuidar. Esa semilla necesitaba vivir una relación con el suelo, el agua, la luz y el aire (o sus combinaciones) para convertirse en una planta o un árbol. La ciencia espiritual despierta la conciencia de que, como seres espirituales emergentes, nosotros, los seres humanos, en nuestra existencia previa, también hemos sido y estamos siendo atendidos.

Ahora esta reflexión me hace sonreír. Pero no siempre fue así. Extenderme más allá de mi limitada educación doctrinal para incluir conceptos como una multitud de huestes celestiales con propósitos e intenciones específicos — seres espirituales que, por cierto, tienen un gran interés en cómo manejo este hermoso regalo que llamamos vida— era un poco como intentar meter un cuerpo de tamaño mediano en un par de jeans extra chicos. No solo era incómodo, ¡simplemente no ajustaban! A los 21 años empecé a tener una pareja que me leía frases como: "Nuestros pensamientos son el alimento de los ángeles". Escuchar frases así sin soltar una risa fue para mí el inicio de una nueva forma de pensar.

Al convertirme en madre, maestra, cuidadora y abuela, ¡mi destino se selló! Estar alrededor de estas pequeñas plántulas que llamamos bebés

viendo sus capacidades surgir a cada momento, para mí eran evidentes las pruebas de que los abrazaba una comunidad de cuidadores más allá de su comunidad humana en cada paso tambaleante, en cada palabra emergente y en todos los ojos centelleantes que revelan el despertar del pensar. Steiner indica que estos pequeños están imitando, de manera física, la actividad espiritual de los seres que cuidan de ellos antes de nacer. ¿Y, ahora me van a imitar a mí? ¡Huy! ¿En verdad me anoté para esto? ¿Va a ser difícil?

Ya hemos reconocido que somos seres imperfectos. Sin embargo, no queremos caer en el hábito de buscar excusas para no esforzarnos, por decir, en nuestra práctica diaria. En el ámbito del hacer, pensar y sentir, se nos ha compartido una maravillosa serie de ejercicios que algunos han llamado los "ejercicios básicos" de Steiner. Cuando trabajamos con ellos a la par del Camino Óctuple que él describe, nos colocamos en un lugar donde podemos desarrollar hábitos que pueden ser modelos positivos para los niños que cuidamos. Lo más importante es que estas prácticas nos ayudan a discernir entre lo esencial y lo no esencial, para poder así confiar en que lo que hacemos en nuestra vida cotidiana es digno de imitación.

Quizá no recordemos nuestro tiempo en el mundo espiritual bajo el cuidado directo de las jerarquías, pero sí podemos recordar los dones individuales de esos seres cada vez que observamos el desarrollo del niño desde su nacimiento hasta los tres años. Al observar al bebé que llega hacia la verticalidad, que desarrolla la capacidad de expresión y se convierte en un ser que piensa, sabemos que el niño está representando la imitación de estos seres espirituales. También sabemos, por las investigaciones del Dr. Steiner, que el contenido de nuestros pensamientos está al servicio de los Archai, la forma en que nos movemos, nuestros gestos, sirven a los Arcángeles, y la sustancia de nuestro hablar es como el alimento de los Ángeles. Si aceptamos esto como verdadero, entonces podemos ver que al ser personas con claridad, gracia y veracidad sirviendo las necesidades del niño durante los primeros tres años, también estamos sirviendo a nuestros guardianes espirituales. Es como un círculo completo de atención bondadosa.

> ¡Toda indagación humana debe surgir desde el asombro! Esta declaración debe ser recibida de manera totalmente positiva, mis queridos amigos. De hecho, el alma que quiere penetrar la verdad, debe tener esta condición presente antes que nada: El alma debe plantarse ante el universo en un estado de asombro y maravilla.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños)
> de *The World of the Senses and the World of the Spirit*
> Hanover, Diciembre 1911

¿Puedes imaginar algún regalo mejor que pasar los días con niños pequeños, para quienes casi cada encuentro está lleno de maravillas? En su conferencia "Trabajando con los ángeles en el cuerpo astral del hombre" el Dr. Steiner menciona que los milagros ocurren todos los días y solo necesitamos desarrollar los sentidos para percibirlos. Puede ser fácil perder el asombro si estamos abrumados por la preocupación de qué historia contar, la hora en que terminaremos una manualidad, la cantidad de reuniones que nos esperan al final del día y otros contenidos de nuestra abrumada mente. Los horarios y los ritmos son importantes para el desarrollo de la respiración saludable y la actividad útil. Nos ayuda a recordar, sin embargo, que no necesitamos ofrecer todas las maravillas que queremos ofrecer todos los días o cada semana. En LifeWays hemos desarrollado algo que llamamos "*framing*" (enmarcar), que es una manera de desglosar un programa diario y semanal para que uno pueda ver dónde empieza a crear una sobresaturación. En apoyo a los pequeños (y a nosotros también), el enmarcar comienza siempre con solo la comida y el dormir. Es como esto:

Dormir (o despertar por la mañana)
Alimentos (desayuno)
Alimentos (almuerzo de la mañana)
Alimentos (almuerzo del mediodía)
Dormir (descanso de mediodía)

Alimentos (almuerzo de la tarde)
Alimentos (cena)
Dormir (noche)

Se integran algunos tiempos más para comer y dormir si se trata de un bebé. Puede haber ocasiones en nuestras vidas cuando dormir y comer es todo lo que podemos manejar, por ejemplo, cuando acabamos de dar a luz, cuando estamos enfermos o deprimidos, o cuando estamos en una transición grande. Para la supervivencia corporal, estas dos cosas son esenciales. Sin embargo, nuestra alma y nuestro espíritu anhelan más. Esto también es cierto para el niño que ha venido del cielo para conocer la Tierra. Dormir y comer son solo el comienzo del viaje.

¿Entonces qué ocurre cuando comenzamos a rellenar los espacios entre los tiempos para dormir y los tiempos para comer? En nuestra *Gráfica de las artes del vivir* hemos enumerado cada experiencia que valoramos dentro de las cuatro categorías: actividad práctica/doméstica, crianza amorosa, exploración creativa y conciencia social. Determinamos qué actividades sucederán cada día o cada semana y cuáles pueden hacerse con menos frecuencia, tal vez cada mes o según la estación del año. Las que hemos considerado necesario ejecutarlas diariamente ahora las colocamos entre los horarios de dormir y comer, junto con cosas que deben realizarse semanalmente:

Dormir/Despertar
Actividades en tu lista diaria/semanal
Alimento
Actividades en tu lista diaria/semanal
Alimento
Actividades en tu lista diaria/semanal
Alimento
Actividades en tu lista diaria/semanal

Dormir/descansar
Actividades en tu lista diaria/semanal
Alimento
Actividades en tu lista diaria/semanal
Alimento
Actividades en su lista diaria/semanal
Dormir

Las decisiones que tomamos en términos de dónde colocar estas actividades tendrán un impacto directo en la calidad de las experiencias de alimentación y la profundidad del descanso. También tendrán un impacto serio en relación a si hemos dejado suficiente espacio para *el asombro, el descubrimiento y el gozo*.

Al escoger la vida del hogar como modelo para nuestra experiencia diaria con los niños, hay menos propensión a llenar el día de actividades. La preparación de la comida, realizar las tareas del hogar y el jardín y cuidar el cuerpo de los niños y de nosotros mismos, ofrece un menú completo de actividades e intenciones significativas que los niños pueden imitar. Al entretejer los cuentos y los versos, los juegos y la música dentro de las actividades de la semana, se otorga ligereza a todo el otro trabajo que se está realizando.

La ligereza o "levadura" también entra en juego cuando el cuidador o maestro aprende a valorar su vida personal para que ésta sea plena y llena de satisfacciones. El tener una vida llena no tiene que ver con una medida (de tener o hacer muchas cosas), sino más bien con un sentido de significado de la vida. Lleno tiene que ver con un sentido de satisfacción. Hay una cita zen con la que trabajamos que nos motiva a hacer una distinción entre nuestro trabajo y el juego. De hecho, al crear las tablas de actividades de la vida diaria, semanal y estacional, se motiva a los cuidadores, maestros o padres de familia a incluir toda su vida en el cuadro, no solo el tiempo que pasan con los niños bajo su cuidado. Promovemos la posibilidad de ver la relación entre

la vida de "trabajo" y la vida "personal" para que éstas puedan fluir la una dentro y a través de la otra. De esta manera nos convertimos, cada vez más auténticamente, en nosotros mismos. No somos cuidadores cuando estamos con los niños y otra persona diferente cuando estamos lejos de ellos. Aunque hagamos cosas de adultos que no haríamos estando con los niños pequeños (como ir a ver una película para adultos o sentarnos a meditar), podemos reconocer estas actividades como parte de lo que sostiene el *asombro* en nuestras vidas. Cuando nos sentimos maravillados y maravillosos, cuando hemos nutrido nuestras fuerzas formativas con experiencias que nos proporcionan salud, podemos continuar nuestro trabajo con los niños pequeños durante tiempos más largos.

Cuidado basado en las relaciones

En lo que concierne a todas las citas en esta sección, debe mencionarse que el término "cuidado basado en las relaciones" es el principio fundacional sobre el que se construye nuestro acercamiento al cuidado y a la educación. Es el andamiaje sobre el cual descansan todos los ideales y todas las intenciones.

Hace poco recordé lo profundo de esta relación, al volver a leer una entrevista con el ya fallecido director del International Association of Steiner/Waldorf Early Childhood Education, el Dr. Helmut von Kügelgen. Como hemos mencionado, estas pequeñas individualidades llegan a nosotros directamente del Espíritu para trabajar sobre otro capítulo de su vivir y aprendizaje en la Tierra. Entendemos que somos los guías/mentores/ejemplos de vida que las ayuda a construir una mayor comprensión de cómo funcionan las cosas. El Dr. Von Kügelgen nos recuerda que esto no se basa únicamente en las acciones y las decisiones exteriores, sino también en la forma en que pensamos y sentimos acerca de las cosas.

Esto me recuerda un verso del poema, "Thus a Child Learns" (Así aprende un niño), escrito por Frederick J. Moffitt:

Día con día, el niño llega
a conocer un poco de lo que sabes;
a pensar un poco de lo que piensas;
a entender tu entendimiento.

El Dr. von Kügelgen señaló que la manera en que entendemos el contexto más amplio de lo que significa *ser*, afecta directamente las sensibilidades de los niños. Si decimos, enseñamos u ofrecemos un rezo a un niño que incluye el concepto de un ángel guardián, pero nosotros no creemos realmente en esas cosas, esto puede afectar las sensibilidades del niño en relación a ese tema. Quizá un ejemplo más común puede encontrase en la manera en que traemos conceptos como el de San Nicolás o el ratón de los dientes. Cuando comprendemos una verdad más elevada detrás de la existencia de estos seres, el niño puede aguantar saber, cuando sea mayor, que nosotros participamos en dar los regalos inspirados por estos seres.

Recuerdo muy bien ir caminando por el bosque de Ashdown con mi hijo mayor cuando él tenía nueve años y me preguntó: "¿Tú eres el ratón de los dientes?" A pesar de que me embargó una tristeza inicial porque veía que ya estaba dejando atrás su primera infancia, también sentí alivio al poder responderle desde mi propia relación con los seres elementales y mi apreciación por ellos. Poder ofrecerle una breve perspectiva histórica sobre las relaciones de los seres humanos con el reino de las hadas fue como un regalo. Le expliqué cómo habían cambiado las cosas desde un tiempo remoto cuando la gente dejaba comida y bebida por las noches para estos pequeños seres hasta los tiempos actuales, cuando las personas ya no creían en ellos, provocando así que se alejaran de nuestras vidas cotidianas. Podía compartirle historias de cómo su papá trabajaba con los espíritus de la naturaleza para ayudar a crecer nuestro jardín. Podía hablarle del interés que tienen las hadas en los dientes —aquellos pequeños milagros de individualidad que nos hace visibles para ellas— y por ende, los relatos del hada o el ratón que viene a recoger los dientes. Poder decirle, con

honestidad, que su papá y yo escogimos los regalos del Ratón Pérez desde nuestro deseo de asociarnos con las hadas tuvo sentido para nuestro hijo. No sintió desilusión, de hecho, de inmediato dijo: "¿Y qué de San Nicolás?" Admito que fue muy agradable estar en un bosque ("El bosque de los cien acres" de Winnie Pooh, para ser exacta) cuando me hizo estas preguntas.

En vez de darle a los niños conceptos que no sentiros verdaderos, el Dr. von Kügelgen sugiere que hagamos nuestra propia exploración relacionada con los mundos visible e invisible que habitamos. De esta manera podemos compartir nuestra propia verdad con los niños bajo nuestro cuidado y no crear una falta de confianza y credibilidad. Un sentido de asombro, misterio y magia, puede ser como maná para los pequeños niños cuando el adulto que les trae historias está abierto a tales misterios. Y, al crecer hacia la edad adulta, es un regalo tener un cimiento sobre el cual pueden florecer sus propias sensibilidades en relación a los seres espirituales que los apoyan, aunque quizá no utilicen el mismo lenguaje ni los mismos conceptos que tú les ofreciste en su niñez.

Uno de mis trovadores modernos favoritos es Fred Rogers, quien nos dio su propia versión del misterio y la fantasía a través de un medio de comunicación bastante raro: la televisión. La pantalla era su sede para alcanzar a millones de niños diariamente; uno podía imaginar que era como su "púlpito" desde el que ofrecía contenidos que elevaban el espíritu de los más pequeños. Quizá él sea de las pocas personas que, con su integridad y un sentido de propósito mayor, pudo trascender los efectos perjudiciales que sabemos tienen las pantallas en los niños. En relación al cuidado basado en las relaciones, Mister Rogers dijo:

Mi corazonada me dice que si nos permitimos compartir
lo que realmente somos con los niños bajo nuestro cuidado,
entonces de alguna manera vamos a inspirarles j
úbilo en sus corazones.

Quizá esto no siempre sea como en los ejemplos mencionados anteriormente, donde ofrecemos contenidos específicos para nuestros niños a través del diálogo. La manera en que nos movemos en el mundo, la manera en que nos concentramos en nuestras tareas y quehaceres, la forma en que nos encontramos con los seres que nos rodean, todo esto deja una impresión en nuestros hijos. En el libro *The Tender Land*, escrito por Kathleen Finneran, hay un ejemplo de cómo un gesto y una intención pueden tener un efecto sobre un niño que observa a su madre: "De niña, siempre que la veía sentada en la mesa de la cocina, con cuentas esparcidas a su alrededor, sabía que podía sentarme junto a ella y que jamás se percataría de que yo estaba ahí. Pero, en vez de que su falta de atención me molestara, yo sentía una cierta calma. Al sentarme junto a ella, sin ser vista, sentía que yo estaba en una zona especial, un lugar impenetrable que ella había creado con su concentración... Y así me quedaba junto a ella, feliz de estar envuelta en su indiferencia, suspendida en el tiempo... ¿Sabía ella lo tranquilizante que esto podía ser para mí, su forma de achicar el mundo para mí?"

Podemos ver con este ejemplo cómo no se trata de "ponerse" un delantal, capa u otra cosa que no encaje con lo que realmente somos pero que represente lo que nos imaginamos debemos ser. Esforzarnos por ser mejores es una meta digna que también vale la pena que observen los niños. Reconozcamos que estamos en crecimiento y desarrollo constante en relación a quiénes somos y lo que creemos. Esto, podríamos decir junto con Mister Rogers, es *quien realmente somos*. No se trata de hablar con los niños pequeños acerca de nuestro desarrollo personal, de nuestras dudas y preguntas. Más bien, se trata de que desarrollamos nuestra propia comprensión del panorama más grande, del vasto y amplio mundo del ser espiritual y físico que nos abarca a todos nosotros, para que lo que representemos ante el niño pequeño a través de nuestro yo personal sea auténtico, aunque sigamos en nuestro estado de crecimiento.

Quizá una manera más sutil de interpretar el cuidado basado en las relaciones tenga que ver con nuestra comprensión de que el niño pequeño

siente una relación con todo y con todas las personas que se encuentra. Aunque podemos considerarnos verdaderamente como una parte mayor en el currículo de vida de un pequeño, también lo son todos los demás. En este sentido, hemos llegado a valorar el cuidado de niños de edades mixtas debido a que ofrece sorprendentes beneficios tanto para los niños como para los adultos que cuidan de ellos.

Hace unos años noté una ventaja inesperada en los grupos de edades mixtas, cuando participé en un encuentro muy grande enfocado en el cuidado del niño. Estando ahí me pregunté: "¿Cuál será el tema del taller de hoy?" Era una sala grande donde cabían por lo menos 500 personas y había además personas paradas en las puertas y en los pasillos de las salidas. Por supuesto me llamó la atención. "Debe ser importante", pensé. La conferencista ya tenía la atención del público cuando me logré colocar en la parte posterior del salón y escuché que se estaba refiriendo a las lamentaciones del público de tener que tratar, todos los días, con niños pequeños que mordían a otros niños. Ése era el tema del taller: "Las mordidas". Sí, reconocí que ésta era una genuina preocupación de los cuidadores, particularmente porque es uno de los asuntos que más altera a los padres de familia. Nosotros también lo habíamos vivido en nuestros centros de cuidado y en nuestros hogares, sin embargo, normalmente se vivía por un periodo muy corto y se reconocía como una etapa de desarrollo que podía apoyarse con creatividad para el niño individual.

Sin embargo, para nosotros era diferente porque normalmente teníamos solo uno o dos niños que mordían al mismo tiempo en cualquier grupo de edades mezcladas. Con los niños mayores en el grupo, el tiempo que se necesitaba para tratar este asunto se acortaba aún más. Los niños mayores generalmente hacían entender muy rápidamente al pequeño que morder NO estaba bien. Los pequeños desean ser aceptados por los niños mayores y a menudo cambian su conducta para que los acepten. Por otro lado, ayuda tener cuidadores capacitados que saben cómo apoyar mejor a un niño que muerde, además de tener un grupo mezclado tamaño familia que mitiga



mucho del problema. Aun en grupos de hasta doce niños, cuando las edades están mezcladas, la experiencia es muy diferente a la de un grupo típico de niños pequeños en ambientes convencionales de cuidado. En la sala llena, escuché con tristeza a un cuidador tras otro compartiendo sus historias de cómo manejaban a varios niños que mordían al mismo tiempo en grupos de niños de uno y dos años. ¡Me parece que lo más cerca que podríamos estar de una situación similar sería un hogar real en el que hubiera sextillizos a los que les estuvieran saliendo los dientes al mismo tiempo!

Los ambientes con grupos de edades mezcladas no solo ofrecen a los cuidadores el apoyo de niños un poco mayores, sino que ofrecen a los niños un vistazo de lo que viene "antes" y lo que viene "después." Imagínate el deleite de ver a una niña de 12 meses, Rhonda, observar a Ali, de 18 meses, mientras éste cambiaba de posición erguida a ponerse en cuclillas una y otra vez. Rhonda estaba a punto de pararse y salir al mundo, pero todavía dudaba. Con mucha ternura, Ali parecía estarle demostrando a Rhonda: "¡Tú puedes, mira, así se hace!" Igual de hermosa es la mirada de un niño de cuatro años que está absorto en la maravilla de las patadas y chillidos alegres de un bebé al que le están cambiando el pañal o que se encuentra acostado en el piso junto a un pequeño que empieza a gatear. La primera infancia tiene una plenitud perfecta. Sin embargo, cuando introducimos a los niños en grupos de edades compartimentadas, el sentido de la continuidad del desenvolvimiento desaparece. Es como si empezáramos la especialización más y más temprano.

El principio fundamental del apego también sufre bajo este modelo de una sola edad. No parece ser accidente cuando los niños nacen en una misma familia y cuando es necesario que estos niños sean cuidados fuera de su familia, hay algo legítimo en que puedan permanecer juntos. Los hermanos, al parecer, han escogido esa relación por alguna razón. A veces uno percibe una palpable relación cercana. Otras veces, ¡parece que han venido a limar asperezas! Su juego pesado puede ser una manera de exhibirlo. Cuando están el día entero en la guardería, la oportunidad de pasar tiempo juntos se acorta si los separan todo el día en grupos divididos por edades. Para los niños que son hijos únicos aparece otro tipo de beneficio en los grupos de edades mixtas. Uno siente que adquieren hermanos que no son de sangre y así tienen la posibilidad de experimentar la plenitud del desenvolvimiento de las distintas edades. Muchos padres de familia nos han comentado que cuando su primogénito pasaba tiempo bajo nuestro cuidado en grupos mixtos de bebés e infantes parecían estar más preparados para aceptar a un nuevo hermanito o hermanita cuando llegaba el segundo hijo. Ya podían percibir el compromiso que se requiere en el cuidado de los bebés.

Lo que parece más obvio en relación al cuidado que se basa en las relaciones es la importancia de que los niños establezcan un vínculo con las personas que los cuidan durante toda la primera infancia. Tanto el sentido común como las investigaciones que se han realizado sostienen la importancia para los niños de no cambiar de cuidadores tan a menudo como sucede hoy día en los lugares para el cuidado infantil. Un niño bien vinculado es aquél que ha llegado a conocer y amar a uno o varios de sus cuidadores durante un periodo de años. De hecho, se menciona a menudo que la seguridad y la calidez que vive un niño en las relaciones sanas y a largo plazo pronostica el buen desarrollo del cerebro de ese niño, su sentido de autoestima, sus capacidades sociales y ¡hasta su nivel de ingreso socioeconómico! Esto no es porque el niño se haya vinculado con las personas perfectas (shhh… no le digas a nadie, pero no existen), sino que,

dentro de todas sus imperfecciones, una persona o un grupo pequeño de personas aportaron constancia, interés, amor y vidas dignas de imitación.

En casi todos los ambientes convencionales para el cuidado infantil, los niños pequeños pueden haber llegado a tener hasta diez diferentes cuidadores al cumplir dos o tres años. Quizá esto no sea adrede, pero en una cultura donde cuidar a los ciudadanos más vulnerables e inocentes no se valora ni con el reconocimiento ni el ingreso, es difícil retener a cuidadores en su empleo a largo plazo. Por otro lado, la mayoría de las guarderías y jardines, así como las normatividades, están diseñadas para cambiar regularmente a los cuidadores de los niños. No es poco común que un niño pase del cuarto de lactantes a un maternal, de ahí a una guardería y luego a un jardín de niños, todo antes de cumplir los cinco años. En algunas escuelas privadas que ofrecen guardería extendida, un niño pequeño puede tener varios cuidadores o maestras en un día: llegan temprano para ser cuidados por la persona de cuidados matutinos, luego participan en el programa principal (sea maternal, prekinder o el kinder), y luego se siguen con la persona de la guardería extendida para, finalmente, estar con la persona del program vespertino ¿Cómo puede continuar haciendo esto nuestra cultura cuando ya sabemos tanto acerca de cómo los niños florecen con el cuidado que se basa en la vinculación, la simplicidad y la sensación de hogar en su entorno?

Para evitar presentar un panorama demasiado desolador, es importante reconocer la resiliencia y la gracia que rodean al niño pequeño. Sin embargo, no hay mejor regalo que ofrecerles un cuidado basado en la plenitud, en la vinculación, en la familiaridad y la predictibilidad. La vida siempre nos lleva al borde donde requerimos que la gracia y la resiliencia nos envuelva. Queremos que nuestros espacios de cuidado sean oasis de protección y conexión, y no parte de un modelo abrumador que tantos niños hoy día deben navegar.

Ponderables

- Entonces, ¿cómo ordenas tu vida para que la percepción de un niño se pueda sumergir en ella sin dañarlo, sin abrumarlo?
- Piensa en una cosa que, con cierto esfuerzo, podrías hacer menos para darle más tiempo a una actividad que sea digna de imitación por los niños pequeños. Por ejemplo: ¿podrías participar en las redes sociales tres veces por semana en vez de todos los días, o durante media hora al día en vez de dos?
- Haz una lista de todo lo que se te ocurra que esté dentro de las cuatro categorías de *Artes del vivir* y que tenga importancia para ti en tu vida (las actividades prácticas, enriquecedoras, creativas y sociales). Ahora, ubica estas cosas dentro de las categorías *diarias, semanales, mensuales y estacionales*, o como sea necesario.
- Crea una tabla semanal con los días de la semana arriba y los horarios de media hora en el costado y llena todo desde tu lista de las artes del vivir. Los alumnos de LifeWays trabajan con sus tablas durante los meses de capacitación, refinando y redefiniendo *lo que realmente importa*. Al paso del tiempo, uno no nacesita ser prescriptivo y tener horarios de media hora para medir la vida. Solo es una herramienta que nos ayuda inicialmente a tomar las riendas de lo que realmente hacemos y lo que realmente quisiéramos hacer.
- Haz una lista de uno a tres hábitos que tienes que no son dignos de ti, esto es, que no representan tu yo más elevado, y que no quisieras que tus hijos imitaran. Ahora, escribe un plan breve para deshacerte de estos hábitos, incluyendo un cronograma.
- Haz una lista de tus tres mejores cualidades y trata de imaginar o recordar cómo éstas se desarrollaron en ti. Si puedes, trata de recordar a una persona que te haya dejado huella con respecto a estas cualidades o una situación de vida que las haya fortalecido en ti. En silencio dile gracias a aquella persona o aquellos eventos.

- Haz una lista de cosas que te cuestan de un colega o socio que dificultan tu trabajo mientras cuidas a niños. Reflexiona acerca de cómo podrías mejorar la situación e incluye buscar una manera apropiada de compartir tu preocupación. Mantente abierto para escuchar las preocupaciones de aquella persona también. Cuando sea posible, hagan un plan juntos para apoyarse mutuamente en el crecimiento y desarrollo personal.
- Haz una lista de tres cosas de un colega o socio que sean dignas de imitar por los pequeños. Cuando sea posible, comparte estas cosas con esa persona.
- Haz una pausa. Reflexiona. Imagina a los niños bajo tu cuidado buscandoe como parte de su plan de vida.
- ¿Cómo apoyamos amorosamente al niño o a la niña que se acerca a la verticalidad para luego refinar su postura erguida y sus actividades?
- ¿Qué significa tener una atmósfera de veracidad ––en nosotros mismos y en el entorno–– al llegar un niño al habla?
- ¿Cómo fortalecemos la claridad de pensamiento en nosotros mismos al llegar un niño al despertar del pensamiento?
- Haz una lista de los desafíos que has encontrado en tu programa de la primera infancia o casa y durante las próximas tres semanas encuentra formas creativas para mitigar esos desafíos. Pide ayuda.
- Si tienes edades mixtas, haz una lista de tus tres experiencias favoritas. Cuando sea posible, escribe sobre estas experiencias y compártelas con otros cuidadores y docentes.



4

El entorno como currículo

Los objetos utilizados en el jardín de infancia se deben tomar de la vida real; no deben ser inventados por una civilización intelectual.

–Rudolf Steiner en *Handwork and Handicrafts, Indications from Rudolf Steiner*
(El trabajo manual y las artesanías. Indicaciones de Rudolf Steiner)
por Hedwig Hauck

A los ocho meses, Samuel, nuestro nieto, jalaba de la pierna de su papá para poder pararse. Luego empezó con la mesa del café y luego la cama. Nuestro hijo, a través de FaceTime en su teléfono, nos compartía su experiencia de intentar bajar la altura del colchón de nuestro nieto Sam para que no se cayera de la cama ahora que estaba entrando a la posición vertical. Se refería a Sam como un "gateador veloz", y yo observaba, mientras se arrastraba por encima de su hermano, que los seres humanos y los muebles típicos de la casa le ofrecían todo lo que necesitaba para impulsarse de vez en cuando.

En el pasado no se concebía tener equipo especializado para el bebé. Tal vez se soñaba con tener algo parecido a un corralito, pero creo que esas

cosas eran más bien improvisadas. Los muebles de la vida cotidiana eran suficientes para alcanzar los hitos importantes del desarrollo. Los espacios al aire libre proporcionan mucho de lo que se requería para las experiencias de arriba y abajo, hacia adentro y hacia fuera, debajo y por encima. Puedes observar esto en la película "*Bebés*", donde verás que el bebé con el mayor conocimiento de su cuerpo y el mayor equilibrio es el que ha vivido con menos bienes materiales.

Haya sido motivado por una astuta mercadotecnia o por el deseo de acelerar el desarrollo, la venta de equipo especializado —una gran variedad de equipo— se ha instalado en el mundo de los bebés en décadas recientes. La variedad de "necesidades" que se encuentran en el mercado es asombrosa, no solo para el bebé que llega a una familia, sino especialmente para los niños de brazos y los niños pequeños que están en centros de cuidado infantil. De hecho, una razón por la cual se separa a los niños en las guarderías es la idea de que cada etapa de desarrollo requiere un equipo especial, juguetes y materiales didácticos para el desarrollo sano. ¡Se piensa que mezclar a los niños es injusto para ellos, que no es apropiado y se considera hasta peligroso!

En nuestros espacios de cuidado hemos observado lo opuesto: los grupos tamaño familia y de edades mezcladas crean por lo general una capa más de protección alrededor del más pequeño. No solo los cuidadores cuidan a los niños pequeños sino que también los niños mayores están atentos. Se ofrece una dosis extra de cuidados para proteger a los más pequeños del paso de los niños mayores. Por ejemplo, una colchoneta en el piso rodeada de unas pacas de paja en el exterior puede indicarle a los niños activos que ahí está el bebé. Se tiene cuidado de guardar los materiales de juego pequeños que utilizan los niños mayores (como las bellotas o los pequeños bloques de madera) en un anaquel alto, fuera del alcance de los pequeños. Es lo mismo que sucede en un hogar donde los niños se encuentran en diferentes etapas de desarrollo: se hacen los ajustes necesarios de acuerdo a las necesidades del hijo más pequeño.

Por otro lado, también protegemos las necesidades sociales de los mayores. Un bonito recuerdo de nuestro primer centro Lifeways me viene a la mente. Una de nuestras familias compró un nuevo refrigerador y, afortunadamente, recordó guardar la caja del empaque y nos la trajo al centro. Rosie y su amiga, otra niña de cuatro años, tomaron posesión de la caja de manera inmediata y pasaron mucho tiempo convirtiéndola en una casita, con todo y un hoyo en la parte superior que cubrieron con una seda para que sirviera como tragaluz. Como cuidadoras, estábamos comprometidas con permitirles a aquellas niñas el tiempo que necesitaran para jugar en la caja sin la amenaza de que fuera destruida por uno de los pequeños. Esto requirió un poco más de atención, pero fue una experiencia de vida para todos los niños. Las niñas tuvieron un tiempo de juego imaginativo encantador y los niños más pequeños pudieron darse cuenta de que el mundo no se acababa cuando se establecía un límite y se les pedía jugar en otro espacio lúdico.

El asegurar que todos los niños pasen una gran porción del día jugando afuera permite que reciban estímulos saludables para todos sus sentidos corporales, en especial el equilibrio y el auto movimiento, o, como ahora lo llaman, el sistema vestibular y propioceptivo. Esto erradica la necesidad de tener equipo especial en en los ambientes interiores en lugar de muebles, lo que permite que el ambiente se sienta más como una casa.

Los muebles del hogar son espacios maravillosos para jugar. En vez de comprar mobiliario especial para el programa para padres e hijos, mi esposo y yo volteamos dos de nuestros grandes sillones para convertirlos en una casita con telas y ropa para jugar. Una mesa pequeña de centro con algunas sillas sirvió para armar la cocina y el restaurant. Al colocar una pequeña cajonera cerca de mi archivero de madera quedó un rinconcito escondido. Aquí es donde viven las muñecas en mi casa y cuando nos visitan los niños sigue siendo una esquina íntima para jugar con tranquilidad. En cualquier momento una mesa de comedor se puede convertir en un fuerte de tamaño considerable al cubrirla con una sábana. Los instrumentos musicales se guardan en un armario en la sala y algunos juguetes especiales se guardan en el estante más bajo de nuestro librero.



No todas las guarderías alcanzan a tener todos los muebles de un hogar, pero se puede hacer un esfuerzo para evitar que el espacio tenga un aire institucional. Esto es importante tanto para los niños como para los que los cuidan y enseñan. Cuanto más parecido sea el entorno a un hogar, más natural será para los adultos realizar las tareas y necesidades de un hogar. Será más fácil evitar ser jalado por un programa institucional o depender de equipo especial. El hogar como modelo promueve cosas como tener una lámpara en lugar de iluminación superior, cajoneras en lugar de cubículos, muebles normales en vez de todo de tamaño infantil y utilizar estantes altos donde los adultos puedan poner algunas cosas que representen sus vidas (como el tejido o la canasta para coser, un libro favorito de versos y poemas, o una loción especial). Es esencial entender que los adultos que cuidan a los niños también "viven" en los espacios que creamos. Los ambientes

que se crean únicamente para los niños son, de entrada, extraños, y uno podría preguntarse: ¿Cuál es el mensaje que se envía a los niños? Durante una presentación en una conferencia de la National Association for the Education of Young Children (Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños), le pregunté a los participantes: "Hoy en la mañana, cuando despertaste en tu casa, todo iluminado con luz fluorescente, y te sentaste a desayunar en una mesa para niños, ¿disfrutaste también todos los pósters, los dibujos de los niños, el alfabeto que cubría casi todos los muros y todo lo que colgaba del techo?" La pregunta dejó algo pasmado al público. Luego les pregunté: "Si esto no te parece una descripción adecuada de lo que debe ser un hogar, entonces, ¿por qué pasan tú y los niños que cuidas todos los días y las semanas en ese tipo de ambiente?"

Esperamos que los niños que cuidamos sean resilientes y gozosos viviendo dentro de la experiencia de los adultos que se hacen cargo de las tareas naturales del hogar mientras ellos, los niños, realizan las tareas naturales de la infancia. Esto se logra con mayor facilidad dentro de ambientes que se ven, huelen, se sienten y funcionan como un hogar. Los ambientes con equipo especializado o los espacios enfocados exclusivamente a los niños no son necesariamente equívocos, particularmente si los niños se encuentran ahí por un tiempo corto, pero, cuando los niños pasan gran parte de su vida diaria y semanal en espacios para su cuidado distintos a su casa familiar, ellos florecen en los ambientes que permiten vivir experiencias simples y prácticas de cotidianidad. Esto también es cierto para los adultos a cargo de cuidados.

El cuidado afectivo tan requerido por los niños de hoy también se beneficia de un ambiente hogareño. El sofá o el sillón grande ofrece un espacio para jugar juegos de palmas de manos con un bebé sobre tu regazo mientras que un niño pequeño o una niña de cuatro años que busca los abrazos se acurruca junto a ti. Dos de mis experiencias favoritas en el sofá ocurrieron, una en Wisconsin, donde todos los niños se sentaban en hilera en el sofá esperando su turno para un baño de pies con agua tibia de lavanda,

y la otra en Colorado, donde una cobija suave y acogedora abrigaba en el sofá a siete pequeños de la edad de uno a cinco años mientras escuchaban el cuento del día.

Debe tomarse en cuenta otro elemento en relación a los ambientes. En las guarderías reguladas por el gobierno, la "seguridad" y la "salud" son las dos preocupaciones principales de las entidades regulatorias. El libro *Home Away from Home* (*Una Segunda Casa*) tiene un capítulo muy interesante acerca del tema. Nos insta a mirar la forma en que interpretamos la salud y la seguridad. Un ambiente impecable, suave y sin riesgos puede parecer seguro para algunas personas, pero podríamos preguntar, "¿Y qué pasa con la seguridad del alma?" ¿Qué pasa con el niño que no tiene permitido probar su discernimiento corporal o aprender a caerse o maniobrar para volver a pararse o fortalecerse y crear un sistema inmunológico fuerte con algunas enfermedades ocasionales? Claro que debemos ser razonables y no descuidados; no podemos dejar cosas rotas regadas o la reja de la escalera abierta para que un pequeño suba demasiado (es mejor subir la reja dos o tres escalones para que pueda practicar subir sin lastimarse al caer). Sin embargo, tenemos que aprender a abogar con los reguladores y los inspectores, invitarlos a hablar acerca de la letra de la ley y del espíritu de la ley y permitir un diálogo abierto acerca de la diferencia entre el riesgo relativo o mínimo y los ambientes con cero riesgo.

Se podría escribir mucho más acerca de los ambientes de la "vida real", pero quizá sea más importante comentar que no todas las casas son iguales ni todas las culturas. Lo que buscamos son ambientes que sean naturales y no necesariamente ingeniosos, más acogedores que irresistibles y sencillos en vez de artificiosos.

> El júbilo de los niños dentro de y con su entorno debe ser considerado como parte de las fuerzas que construyen y forman sus órganos físicos.
>
> – Rudolf Steiner, *The Kingdom of Childhood*
> (El reino de la infancia)



Cuando entré al gran edificio estilo bodega donde se celebraba el cumpleaños de mi sobrino de cuatro años, se podían escuchar los gritos de los niños mucho antes de llegar al espacio donde se encontraban. La variedad y la naturaleza de los brincolines distribuidos por todo el espacio creaban un tipo de conducta frenética en los niños. ¿Realmente se estaban divirtiendo? Ellos decían que sí. ¿Realmente estaban experimentando el gozo? No es lo que yo percibía.

El gozo tiene una sutileza que es difícil describir. Quizá tenga más que ver con el autodescubrimiento, un encuentro lleno de espíritu, un intercambio cálido con otros, y el tiempo y el espacio para digerir lo que se ha vivido. Los niños tienen un buen soporte en los ambientes que invitan pero que no abruman, que están abiertos pero que también pueden cerrarse, que los retan pero que también los confortan. Como los gatos, a los niños a veces

les encanta encerrarse, por ejemplo, en una caja o debajo de una mesa o detrás de un escritorio o envuelto en una cuna en la infancia. Sin embargo, también les gusta expandirse, ya sea escalando un árbol, rodando en una loma empinada, corriendo por los espacios abiertos, o acostándose en el piso y practicando dar vueltas cuando son bebés.

Algunos niños sensibles pueden imitar los gestos de los juguetes en su ambiente. Casi siempre es más seguro errar por el lado de la simplicidad cuando se trata de introducir los materiales con los que juegan. Lo que puede ser más complejo es la variedad de actividades que hacen los adultos alrededor de los niños: la lavandería, la cocina, la limpieza, la costura, la planeación, el jardín, arreglar un vehículo, ofrecer un teatro de marionetas, jugar un juego con el bebé y más. Cuando el ambiente apoya este tipo de actividades para los adultos, también aporta un ambiente lleno de significado para que los niños lo imiten. Esto, junto con un ritmo diario que respira fácilmente, apoya las oportunidades para el juego profundo, que es un componente maravilloso del gozo.

En vez de sentirnos intimidados por la idea de que los entornos que creamos para los niños pueden afectar el desarrollo saludable de sus órganos, podemos enfocarnos en un ejercicio que muestra cómo podríamos hacerlo mejor: ¿Qué, por ejemplo, podría necesitar un sistema rítmico saludable (corazón y pulmones)? La respuesta está implícita en la palabra rítmico, ¿no es así? ¿Qué pasa cuando te sientes abrumada? Quizá te falta el aire, o quizá sientes un apretón en el pecho. ¿Cómo podemos crear un entorno suficientemente rico para que los niños puedan descubrirse solos y con la suficiente escasez para permitir el desarrollo de una conexión profunda? La escasez (de "cosas", no de las necesidades como el alimento y techo) casi siempre beneficia los ritmos saludables. Existe una energía conectada a las "cosas" y nos encontramos obligados a interactuar con esa energía. Los niños pequeños desarrollan órganos rítmicos saludables de la mejor manera cuando pueden manipular repetidamente las mismas cosas durante semanas, meses y a veces, años. Si sabemos que al aportar esto literalmente

estamos apoyando un corazón y unos pulmones saludables, es más fácil simplificar nuestros entornos.

Por supuesto, podemos decir lo mismo de los órganos conectados a nuestro sistema nervioso. Alguna vez has sentido que algún lugar te hace sentir tranquilo instantáneamente al entrar, comparado con otros lugares que te hacen sentir nervioso? ¿Cuáles son los elementos de estos lugares? El cerebro de un niño pequeño está listo para aprender del mundo, sin embargo también quiere ser capaz de asimilar las experiencias variadas dentro de su constitución física. En vez de "más" como meta para estimular las mentes de los bebés, ¿qué tal si repetimos lo mismo? Un entorno que promueve los encuentros repetidos no solo apoya la sinapsis en el cerebro sino que también aporta mielina a esas vías. El sentirse "en casa" en un entorno también puede ser tranquilizante para un adulto. Un ambiente cultural que es fácil de manejar y artísticamente agradable para el adulto puede apoyar a los niños pequeños. Siempre que los adultos estemos considerando maneras en que los niños puedan estar involucrados en nuestras actividades cotidianas si lo desean, podremos estar perfectamente cómodos creando entornos de vida que apoyen nuestras necesidades prácticas y artísticas y las de los niños.

Otra consideración en relación al gozo de los niños en su entorno tiene que ver con la manera en que los integramos en la creación del espacio. Cuando abrimos nuestro primer centro estábamos todavía renovando algunos cuartos. Los primeros niños en llegar vieron y escucharon la maquinaria grande y a los trabajadores cambiar la estructura, colocar la alfombra y pintar los muros. También decidimos dejar la caja grande de arena para después, cuando ya estuvieran todos los niños. Durante nueve meses (algunos de ellos con nieve, cuando no podíamos hacer mucho) nos dedicamos a hacer zanjas y a preparar el espacio en el jardín del patio. Finalmente, cuando llegó la arena en la primavera, pedimos que la dejaran en la entrada de la propiedad para que nosotros mismos pudiéramos cargarla al arenero en la carretilla, viaje por viaje, durante las siguientes dos

semanas. ¡Ay, cómo disfrutaron los niños esos paseos en la carretilla! Los niños, los padres de familia en los grupos de juego de los niños y el primer grupo de alumnos adultos en nuestro curso de capacitación desarrollaron una relación cercana con aquel arenero debido a su participación en su creación. Los bebés de brazos también sintieron que algo había ocurrido en su presencia. Otro beneficio fue que creció nuestra comunidad al incluir a los trabajadores y los artesanos que también conocían a los niños. Había un constructor gruñón que chasqueaba cada vez que algo involucraba a los niños pequeños y que se convirtió en el "tío" dulce y de mirada suave que luego nos llamaba seguido para preguntar, "¿Necesitan algo esta semana?"

> Durante el primer periodo de vida, el entorno de los niños debe ser tal que pueda ser asimilado por medio de los sentidos, debido a que, como ya explicamos, el niño imita todo lo que ocurre en su entorno de manera corporal religiosa.
>
> – Rudolf Steiner, *Understanding Young Children*
> (La comprensión de los niños pequeños),
> cita de *Walking, Speaking, Thinking—Imitation in a Bodily-Religious Way*
> (Caminar, Hablar, Pensar: La imitación en una forma corporal religiosa), 1923

Ya sabemos que esta cita es verdadera, sin embargo, es necesario estar recordando siempre la devoción natural que siente el niño hacia todo lo que se encuentra. No estamos hablando del tipo de devoción que una amante siente por su amor, que a menudo se tiñe de sentimientos y hasta de sentimentalismo. La devoción corporal religiosa que el niño pequeño vive hacia su entorno es de la misma naturaleza que la unidad que vivió antes de la encarnación, mientras estaba cobijado en el mundo espiritual no material. Uno puede ver en la mirada larga del bebé, en la caricia de un pequeño, en el diálogo parlanchín de un niño de dos años por encima y a través de todo los sonidos y ruidos del entorno, que las decisiones que tomemos en relación a la vista, el sonido, el tacto, los olores, los pensamientos, los sentimientos y todas las cosas con que el pequeño se encontrará, se fusionarán, de alguna



manera, con el ser del niño. Esto será particularmente cierto, lo sabemos desde la ciencia neurológica, para aquellas cosas y experiencias que se repitan con regularidad.

Por esta razón, somos muy cuidadosos al momento de "enmarcar" el programa cotidiano y ponemos atención especial en aquellas actividades y en aquellas cosas que serán parte de cada rutina. Al iniciar, como mencionamos arriba, con el dormir y el comer, sabemos que estamos cubriendo las necesidades esenciales del cuerpo físico. Lo que escojamos hacer antes y después de dormir y comer ayudará a determinar la calidad de la experiencia. Jaimmie, la cuidadora que desarrolló el DVD acerca de la hora de dormir, también descubrió que para sus hijos, el ambiente de la canción que utilizaba cuando se lavaban los dientes antes de la siesta afectaba si se dormían tranquilos o inquietos. La canción divertida que ella utilizaba

servía para alegrar y encantar a los pequeños, pero también los alteraba. Cuando cambió a una canción tranquila en el tono de la quinta, cambió la forma en que los niños se relajaban para dormir.

Al incrementar nuestra comprensión de las muchas facetas de la vida, podemos trabajar de manera más sutil en nuestras decisiones. Podemos llegar a comprender qué tipo de actividades funcionan mejor en las horas antes del mediodía y qué actividades son preferibles para la cualidad y naturaleza del aire y la luz después del medio día. Vamos a descubrir que algunos horarios que funcionaban bien en una estación del año, cuando los días eran largos, requieren algunos ajustes y cambios durante otra estación, cuando la luz del día escasea más y el aire es más fresco. No se trata únicamente de cambiar nuestra forma de vestir de estación a estación, sino de cambiar nuestra conciencia de las cualidades de la vida y la muerte, la luz y la oscuridad y acompañar internamente cada estación.

Ponderables

- Haz una lista de las tres cosas que podrías hacer para crear un entorno más hogareño en tu espacio para el cuidado de los niños.
- Si utilizas equipo especial para niños en tu programa, ¿qué equipo puedes considerar cambiar por muebles de casa? ¿De qué equipo podrías prescindir si tuvieras a los niños afuera más tiempo para que experimentaran la variedad de movimiento que se ofrece en el exterior?
- ¿Cómo podemos crear un ambiente suficientemente rico para que los niños puedan descubrirse solos y con la suficiente escasez para permitir el desarrollo de una conexión profunda?
- ¿Refleja tu espacio para el cuidado de los niños tus intereses y tus necesidades? Si no, haz una lista de las tres cosas que puedes hacer para crear un ambiente apropiado y cálido que también te acomode a ti.

Un comentario acerca de la defensa del derecho

Casi todos conocemos a muchas personas maravillosas que cuidan niños pequeños. Es posible que se encuentren atrapadas en un sistema que, debido a la regulación gubernamental, la avaricia administrativa, el materialismo dominante o simplemente debido a la ignorancia, no trabajan desde la comprensión de los fundamentos de la salud física, social y emocional de los niños pequeños.

Como los niños tienen mucha resiliencia, a menudo no vemos los resultados de la forma en que los abrumamos hasta que ya son mayores. O también estamos demasiado abrumados para intentar contener la marea de lo que sabemos es un tsunami cada vez mayor de almas emocionalmente distantes, inquietas, estresadas y demasiado cansadas. Puede que esta descripción le quede a un cuidador al final del día o a un pequeño después de años de cuidado emocionalmente desapegado; si estamos conscientes de ello, ¿qué podemos hacer?

Existe una guardería en el Milwaukee, Wisconsin, donde los niños juegan afuera todos los días durante un tiempo muy largo, en cualquier clima. Vestirse y luego desvestirse en el invierno es una gran parte del "currículo" y los cuidadores experimentados reconocen cuánto aprendizaje ocurre en ese momento. Los niños comen alimentos enteros, principalmente orgánicos y de cosecha propia que se cocinan frente a sus ojos y que pueden oler con sus pequeñas narices todos los días. Sus juguetes son pocos, pero hermosos e indefinidos. Sus cuidadores principales, junto con sus padres, han estado ahí, sonriendo con ellos, riendo con ellos, limpiándolos, adornándolos con música, con cuentos y con proyectos de arte, diciéndoles "no" cuando es necesario y ofreciéndoles orientación y dirección casi todos los días de sus vidas durante años. Juntos han celebrado cumpleaños, festivales de temporada, pasajes y umbrales, los primeros pasos, los primeros dientes, los éxitos al aprender a ir al baño, el sol que se asoma por la grieta de una nube, carámbanos y aliento helado, los tesoros del suelo del bosque, crecer con amigos y familias de muchos colores, tristes despedidas, saludos risueños y

una sensación general de bienestar y salud. De hecho, este centro tiene una de las mejores reputaciones de la ciudad.

Sin embargo, el sistema de calificación nacional para las guarderías solo ha otorgado a este centro tres de cinco estrellas. Los padres de familia siguen contando historias acerca de lo bien que sus hijos han navegado por la vida y por la escuela después de salir de guardería para ir al kinder o a la primaria. La rotación de personal es extremadamente baja debido a un alto nivel de respeto, admiración y profundidad en las relaciones entre los mismos cuidadores. Los niños siguen estando en el rango de mayor salud en comparación con otros entornos. La lista de espera para entrar al centro sigue siendo larga. Se sigue manifestando la bondad ahí todos los días. Las cosas siguen. Quizá solo tenga tres estrellas, ¡pero estas estrellas brillan muy fuerte!

¿Cómo es que este tipo de clasificación sucede? En el estado de Wisconsin y en un número creciente de estados del país, se trabajan sistemas de calificación de calidad que se centran en indicadores materialistas, como el número de juguetes que se encuentran disponibles para los niños, la cantidad de "cosas" que cuelga en las paredes de la habitación y la cantidad y calidad de papel que dejan todas las actividades realizadas por los cuidadores, los niños y los administradores. El jugar afuera todos los días, correr por los caminos de los bosques y comer alimentos enteros orgánicos no se valora en este sistema de calificación.

El personal de este centro de cuidado infantil ha optado por permanecer en el sistema de calificación para poder continuar sirviendo a los niños de bajos recursos cuyos padres reciben subsidios del estado para el cuidado de los niños. Sin embargo, han decidido que están dispuestos a perder puntos por las cosas que no son necesarias o apropiadas para la calidad de vida que están proporcionando a los niños bajo su cuidado. No necesitan, por ejemplo, poner cajas de arena en cada una de sus habitaciones cuando los niños están afuera jugando en el bosque o en su gran recinto al aire libre todos los días. No necesitan abrumar a los niños con materiales impresos distribuidos en

todas las habitaciones, tan acogedoras como las de una casa, cuando están aprendiendo a navegar las palabras muy bien a través de su exposición a la música, a los cuentos, a los espectáculos de marionetas, a los juegos y a las artes creativas. No necesitan implementar programas de ejercicio guiado, diseñados para aumentar el ritmo cardíaco de los niños a un nivel aceptable definido por los reguladores, cuando los niños tienen tiempo para jugar libremente en la naturaleza. ¿Qué necesitan? Sostenerse con la integridad de saber que lo que le ofrecen a aquellos niños y a sus familias es un modelo de una vida sustentable basado en la simplicidad y que, se ha demostrado repetidamente, genera seres humanos sanos.

¿Puedes imaginarte ––como padre de familia, cuidador, maestro, nana, abuelo o cualquier otra persona que se preocupa por los niños y su futuro–– hablando con las personas responsables de los sistemas regulatorios y de evaluación acerca de la posibilidad de apretar un botón de reinicio que se base en una niñez saludable? ¿Te imaginas poder entrar en un diálogo respetuoso que no necesariamente señale con el dedo alguna falla o alguna forma de pensar rezagada en términos de la teoría y la práctica educativa actual, sino más bien pida mantener una mente y corazón abiertos que permita que las prácticas bien fundamentadas y el cuidado basado en buenos principios puedan coincidir en el mundo por medio de unas normas o sistemas de evaluación diferentes?

Hace muchos años, cuando nuestro hijo mayor tuvo un accidente de coche, recuerdo estar parada en el taller de reparación de automóviles con él y escuchar al joven mecánico, una persona muy capaz, describir todo lo que necesitaba hacerse. Cuando se fue detrás del mostrador para calcular la cuenta, mi hijo se acercó al mostrador, claramente cansado después de los acontecimientos del día y anticipando la noticia que estábamos a punto de recibir. Lo que sucedió enseguida ha sido un recordatorio constante de lo que es el humanitarismo. Cuando el joven mecánico miró por encima del mostrador, hizo una pausa antes de entregar la nota, luego alcanzó algo debajo del mostrador y sacó un cuenco de fruta. "¿Les gustaría una fruta?"

nos ofreció. Por un momento mi hijo se quedó sorprendido, y luego dejó salir un suspiro (quizá su primer respiración profunda desde el accidente). "Sí, podría comerme un plátano." Tal vez tendrías que haber estado ahí para experimentar la sinceridad detrás del gesto. Pero en ese momento, pensé: "Esto es lo que queremos que suceda como resultado de la atención y la educación que ofrecemos a los niños mientras crecen". Era esencial que este joven conociera su oficio, y de hecho, hacía muy bien su trabajo. Pero quizá lo más importante era que tenía la capacidad de percibir al ser humano que sufría frente a él y que también tenía los medios para extender el calor de la bondad humana.

La primera infancia es ese momento propicio y prometedor cuando, recién llegados de la luz del cielo, los niños están abiertos y confiados en que lo que les traemos representará la bondad del mundo. Es un tiempo de pausas largas para jugar tranquilos o en el bullicio, para tocar, saborear, oler y revolcarse, y para observar a los adultos que se esfuerzan mientras siguen también creciendo, ávidos de encontrar la alegría de la vida. Es un momento para sentir el hogar tanto como la cualidad de una experiencia como un lugar. Es el momento para crecer de manera segura, protegidos y amados. Más tarde, cuando las capacidades físicas y de pensamiento estén listas para la instrucción directa y para que emerjan los talentos especializados, es cuando esperamos encontrar maestros con habilidades específicas. Entonces, quizás, un día, el niño al que se le permitió una deliciosa infancia ardiente, acuosa, airosa, terrosa y que más tarde se encuentre bajo la tutela de maestros hábiles, será capaz de buscar y ver más allá del momento, hacia la eternidad del ser.

Conclusión

Sentimos una gran deuda de agradecimiento con Rudolf Steiner por haber compartido sus conocimientos obtenidos a través del despertar de la ciencia espiritual. También encontramos la inspiración en la comprensión a través de la práctica y la investigación del desarrollo del niño por parte de una variedad de expertos y pedagogos respetados que han corroborado y ampliado las indicaciones de Steiner. Sin embargo, la conciencia de Rudolf Steiner de la intersección eterna de lo celestial y lo terrenal, de los gestos verticales y los horizontales de la vida y de la santidad del niño, particularmente en los tres primeros años y a lo largo de la primera infancia, se levanta como un testamento y llamado hacia todo lo que nos esforzamos en desarrollar en el cuidado y la educación de estas almas jóvenes.

Así volvemos a la pregunta planteada anteriormente: ¿Si estamos cuidando a los niños, particularmente a los niños más pequeños, todo el día, ¿les estamos proporcionando un entorno y las actividades que realmente lucen y se sienten como un hogar? Te dejamos con una lista de ponderables para que lo consideres.

Ponderables

- ¿Hay muebles para el hogar en tu ambiente de cuidado?
- ¿Tienes rincones para pasar un tiempo a solas y tranquilo? ¿Un espacio para el juego libre en grupo?
- ¿Es seguro el entorno al aire libre al mismo tiempo que invita al asombro y a la aventura?

- ¿Hay oportunidades para que los niños puedan compartir espacios con los adultos que están comprometidos con las tareas domésticas como la preparación de las comida, la lavandería, la limpieza, crear cosas para el hogar, ordenar y reparar, la jardinería y demás?
- ¿Los tamaños de grupo emulan una experiencia familiar más que una experiencia de programa oficial?
- ¿Si por alguna razón regulatoria o financiera estas cosas al parecer no son posibles, estás abogando a nombre de los niños para poder cambiarlo? ¿Estás dispuesto a dialogar con agentes regulatorios sobre las regulaciones que ya no representan los mejores intereses de los niños?
- ¿Puedes explicar cómo se hacen y por qué se hacen las cosas que pueden parecer cuestionables ante los ojos de las agencias regulatorias y ayudarles a entender cómo estas cosas apoyan el desarrollo del niño?
- ¿Estás listo para un cambio progresista y revolucionario en el cuidado y la comprensión de los seres más jóvenes y más vulnerables?

Rudolf Steiner no nos dejó un plan de estudios a seguir. Nos dejó una imagen perdurable y profunda del ser humano y una amplia gama de entendimientos que abarcan no solo los fundamentos del desarrollo integral, sino también un llamado encantador para descubrir la alegría y el gozo como la base de nuestro trabajo.

No debe ser una carga para nosotros aceptar la profundidad de la responsabilidad que asumimos en el cuidado de los pequeños. Más bien, debe llenarnos la flama del entusiasmo al saber que tenemos vidas para aprender y grandes equipos de socios amorosos en las alturas celestiales. Podemos confiar en que, mientras nos estamos esforzando por alcanzar la bondad, la belleza y la verdad, y amamos a los niños bajo nuestro cuidado, existe el perdón por nuestros defectos y un gran interés por nuestras capacidades en florecimiento.

Aquí les dejo un verso para guardar en sus corazones. Herbert Hahn, uno de los primeros maestros Waldorf, lo escribió en *From the Wellsprings of the Soul* (Desde la fuente del alma):

Recuerda diariamente que están continuando
el trabajo del Mundo Espiritual con los niños.
Ustedes son los que preparan el camino para estas
almas jóvenes que desean formar sus vidas
en estos tiempos difíciles.
El Mundo Espiritual siempre estará a tu lado en esta labor.
Éste es el manantial de fuerza que tanto necesitas.

Acerca de LifeWays North America

Cuando uno piensa en una *revolución* en este siglo XXI, la puericultura y la crianza de los hijos puede que no sean de las primeras cosas que nos vienen a la mente. Sin embargo, son dos de las áreas de trabajo más poderosas que tienen el potencial de generar un cambio real en el mundo. Las primeras experiencias de vida fijan el escenario biográfico con respecto a la cantidad de tiempo y esfuerzo que requerirá una persona para superar esas experiencias, o bien, de cuánta fuerza y flexibilidad dispondrá para relacionarse positivamente con el mundo. Lo que sucede en el entorno cotidiano de padres y cuidadores profesionales de niños afecta de igual manera la calidad de vida en el hogar y la longevidad de una carrera en los programas de la primera infancia.

Durante mi sabático en 1996, un amigo empresario en Gran Bretaña me pidió que investigara qué estaba sucediendo en los programas de cuidado infantil en ese momento y que considerara desarrollar un enfoque alternativo que se fundamentara en principios saludables y prácticas sustentables. Después de visitar numerosas guarderías para la primera infancia "cinco estrellas" y de observar cómo muchos niños y sus cuidadores estaban abrumados y estresados, un grupo de colegas del jardín de niños Waldorf y yo nos propusimos intentar algo diferente. Inspirados por la guardería y jardín de niños Awhina en Nueva Zelanda y Nøkken Kindergarten en Dinamarca, abrimos el primer centro experimental de LifeWays en Wisconsin en 1998, junto con una serie de cursos para explorar los principios y las prácticas que se implementarían en el centro. El resultado fue el programa de certificación LifeWays Early Childhood (el programa de certificación y capacitación LifeWays), que desde entonces han tomado casi quinientas personas.

Muchos de los graduados a su vez ofrecen cuidados y apoyo basado en estos ideales a niños y niñas de cero a seis años y a sus familias.

LifeWays North America ofrece programas de certificación en educación a nivel jardín de niños en Norteamérica para cuidadores de niños en casas y centros infantiles y guarderías; para maestros de preescolar en casa; padres de familia; niñeras; educadores de padres de familia, personas que ayudan cuando termina el programa y asistentes de programas infantiles. Estos programas de certificación son de medio tiempo en el transcurso del año, con estudios guiados y el apoyo de un asesor entre sesiones. Cumplen con las pautas sugeridas para la formación de maestros y cuidadores de niños en la primera infancia listados en el sitio web de la Asociación Internacional de Jardines de Niños Waldorf/Steiner. LifeWays ofrece talleres prácticos y seminarios para apoyar y fortalecer el crecimiento del niño y la familia. También se ofrecen consultas en persona, por teléfono o por correo electrónico acerca de los programas para la primera infancia o para padres de familia, así como orientación y certificación de sitios de representantes de LifeWays.

Esta innovadora visión del cuidado infantil basado en las relaciones, tanto para los padres de familia en casa como para los cuidadores profesionales, es ideal para el sano desarrollo del niño según las investigaciones neurológicas más actuales enfocadas en la importancia de la vinculación emocional. Los principios de LifeWays y las prácticas recomendadas se inspiran en las obras de Rudolf Steiner y la experiencia de la educación Waldorf, en el sentido común y la sabiduría de muchas generaciones de padres de familia. Para obtener mayor información sobre los servicios y los sitios de LifeWays North America visita www.lifewaysnorthamerica.org; para mayor información acerca de la educación infantil Waldorf en todo el mundo, por favor visita www.iaswece.org.

Fuentes

- *Understanding Young Children, Excerpts from Lectures by Rudolf Steiner* (La comprensión de los niños pequeños, extractos de las conferencias de Rudolf Steiner) se encuentra disponible en Waldorf Early Childhood Association of North America, www.waldorfearlychildhood.org.
- *Home Away from Home: LifeWays Care of Children and Families* (*Una Segunda Casa: el cuidado LifeWays de niños y familias*, disponible en español PDF en www.waldorflibrary.org) por Cynthia Aldinger y Mary O'Connell está disponible en LifeWays North America, www.lifewaysnorthamerica.org.
- Otros libros citados están disponibles en www.steinerbooks.org y www.steinercollege.edu.store.
- Algunos libros se pueden encontrar gratuitamente en línea en www.waldorflibrary.org.



Acerca de la autora

Cynthia Aldinger es la fundadora y directora ejecutiva de LifeWays North America. Es coautora del libro *Home Away from Home: LifeWays Care of Children and Families* (*Una Segunda Casa: el cuidado LifeWays de niños y familias*). Cynthia ha impartido conferencias y presentaciones alrededor del mundo, además de ofrecer capacitaciones y seminarios en América del Norte y es también Docente Adjunta en Rudolf Steiner College en California. Durante catorce años fue miembro del consejo de la Asociación de Jardines de Niños de América del Norte (WECAN, por sus siglas en inglés) y fue maestra de un jardín de niños Waldorf después de recibir su certificado como docente del Emerson College en Sussex, Inglaterra. Cynthia es madre y abuela cuya pasión es preservar el espíritu lúdico de la infancia y ayudar a crear un entorno para la primera infancia que proporcione la comodidad, la seguridad y las actividades que se encuentran en un hogar saludable.


LifeWays
Nutriendo Familias
Inspirador cuidado de niños